COMEDIA FAMOSA.

LA CHARPA MAS VENGATIVA, Y GUAPO BALTASARET.

DE UN INGENIO VALENCIANO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Baltasar Llorca.	*Florencia.*	*Don Juan.*	*Labradores.*
Juan Soler.	*Francisqueta.*	*Pepa, Labradora.*	*Un Alcayde.*
Antonio Feliu.	*Leudomia, Criada.*	*Gesualda, Labradora.*	*Un Escribano.*
Ximeno, Viejo.	*Albudeca, Gracioso.*	*Dos Guardas.*	*Dos Gitanos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Florencia y Leudomia de Labradoras Valencianas.

Flor. ESo dixo, Leudomia?
Leud. Sí señora:
monió tu padre en su rocin ahora,
su escopeta y los perros por delante,
y una legua traspuso en un instante;
pregunté por la vuelta con porfias,
y dixo no venir en quatro dias.
Flor. Pues con ese seguro, ya que puedo
por ese plazo libre hablar sin miedo
con Baltasar mi primo,
á quien por su valor y garbo estimo;
dile que llegue ya: cautela mia,
en tu resulta mi amor se fia.
Leud. Aquí mi ama espera.
Sale Baltasar de Labrador Valenciano sin armas.
Balt. Florécia, prima, en quié la Primavera,
anhelando el mejor de sus primores,
aprende el pulimento de las flores,
con quien la estrella bella
mendiga luces para ser estrella,
pues si tu perfeccion no lo conduce,
ni respira la flor, ni el astro luce;
para qué en la temprana
primera edad feliz de la mañana,
me llamas con precepto presuroso?
Mas de qué el rostro fúnebre y lloroso
al verme manifiestas?
qué novedades de pesar son estas?
habla, descansa en mí, tu mal refiere.
Flor. Sí haré, si mi dolor lo permitiere:
Leudomia, salte fuera. Primo, escucha.
Vase Leudomia.
Balt. Grãde es mi cõfusiõ, mi duda es mucha:
ya que solos estamos, di, qué siente
tu corazon? *Flor.* Escucha atentamente:
Querido primo y señor,
hidalgo Baltasar Llorca,
rama del tronco mejor,
que tiene Villajoyosa,

la que en este Reyno tanto
de ilustre y rica blasona,
conservando los aplausos
de su antigüedad heroyca;
tu prima Florencia aquí,
triste, afligida, llorosa,
de tu proteccion se vale,
y á tus piedades se arroja.
Yo (como qualquiera) ciega,
ingnorante como todas,
facil como enamorada,
é imprudente como loca,
escuché falsas caricias,
admití aleves lisonjas,
creí traidoras promesas,
y atendí astutas congojas
de un hombre, de un:- Mas qué voy
á ponderar, si con sola
la diccion hombre, se cifra
la fiera mas cautelosa,
la Esfinge mas atractiva,
y la Hiena mas traidora?
Ya sabes, que con aquella
comunicacion que gozan
en no numerosos Pueblos
unas familias con otras,
Antonio Feliu entró
en mi casa á todas horas;
pues yo de sus prendas muchas,
de su urbanidad notoria,
de su dócil condicion,
y por fin, de su persona
enamorada, estiméle
tan fina, que no habia hora,
que en la mia no gastara
recuerdos de su memoria.
Esta misma estimacion
ví en sus expresiones todas,
con que él ya de su cariño
instado, y yo ya de propia
pasion mia persuadida,
con recíproca concordia
nos dimos fixa palabra
de esposos, palabra sola.
Aquí empezó mas activa
su exâgeracion, de forma,
que la plaza inexpugnable
del honor, que al pecho adorna,
situada de sus halagos,
combatida de sus obras,
con uno y otro vayven,
de mi amor y su lisonja,
casi se entregara, si
no fuera constante roca.
El picado á mis tibiezas,
convencido de mi honra,
cansado á mis resistencias,
y lo que es mas, cierta cosa,
por vengarse, sus afectos
traslada, pone y coloca
en otras aras, quizá
mas fáciles ó piadosas.
A mi vista, en mi desprecio,
sin causa, y con razon poca,
con Francisqueta se casa,
la celebrada de hermosa
en la Villa, por ser muchas
las conveniencias que logran
en ello, pues los parientes
de entrambas partes lo apoyan.
Hoy en su casa festivas
están convidadas todas
las familias de los dos,
para aquella ceremonia
de interesarse los deudos
al concierto de las bodas.
Con espléndido aparato
hoy este congreso goza,
entre opulencias de Céres,
abundancias de Pomona.
Hoy es mi engaño su brindis,
sus placeres mi deshonra,
sus conciertos mi desprecio,
y su ajuste mis zozobras.
Mira, primo Baltasar,
si no es desdicha penosa,
que un hombre que amo, me dexe
por otra muger que adora,
y que por honrada pierda
lo que por hónor me toca.
Y así, en tanto sentimiento,
ciega, airada, fiera y loca
determino la venganza,
y que el aleve conozca,
que no ha de tratar de burlas
con muger pundonorosa.

Pa-

Para esto de ti me valgo,
de mi padre temerosa,
que su natural terrible
y altivo genio lo ignora,
pues lo encubro de sus iras,
aun siendo tan á mi costa.
En tu mano, en tu eleccion
y en tu arbitrio es bien que ponga
el medio, que mas prudente
ó importante reconozcas,
para que en este desayre
quede bien puesta y ayrosa.
Pero si por prima tuya,
por tu sangre y por tu honra,
no te obligo á restaurar
pé didas, que mi amor llora,
y á satisfacer agravios,
que me irritan y congojan,
duélate por muger, que
afligida y triste implora,
para su amparo y defensa
(de un hombre villano en contra)
un corazon tan hidalgo
como el de Baltasar Llorca.

Balt. Enmudecida la ira,
la cólera silenciosa,
callada la indignacion
y encubierta la ponzoña,
han escuchado lo justo
de tu razon; y si ignoran
qué responderte, es porque
con la execucion respondan.
Antonio Feliu mi amigo,
es tan aleve, que borra
con una maldad la estrecha
amistad que nos corona?
Vive el Cielo, que la casa
en donde se juntan, Troya
de mis incendios se abrase
en llama, en sangre, en discordia.
Tú ofendida de un aleve?
burlada la generosa
altivez de tus aplausos
por una intencion traidora?
Eso no, que Baltasar
ha de conservar las glorias,
que su pundonor tributa,
vinculadas unas de otras.
Florencia, en haber callado
tu afliccion y tu congoja
á tu padre has hecho bien,
porque su soberbia loca
primero en ti se vengará,
que en quien tu pecho desdora.
Yo voy á ver como pueda,
con suavidad y sin nota,
estorbar, que hoy se efectúen
de Antonio Feliu las bodas.
Y hasta tanto que consiga
vengarte y dexarte ayrosa,
sufre y padece, pues eres
causa de tu mal tú propia.

Flor. Mira, que si has de perderte,
poco importa, poco importa,
que yo sienta, solamente
con la madurez te porta.
Si blandamente tu intento,
primo Baltasar, no logras,
no á una desgracia, á una afrenta,
ó á una perdicion te expongas.

Balt. Por bien ó por mal dexarte
vengada, prima, me toca.

Flor. Por mal no, que así aventuras
tu casa, patria y esposa.

Balt. Nada es en mi vanidad
ántes, que la fama heroyca.

Flor. Y será fuerza arriesgarte?

Balt. Nada equivale á la honra.

Flor. Ay amor, qué no destruyes!

Balt. Ay honor, qué no abandonas!
prima, hasta verte vengada,
á Dios, que el furor me ahoga. *Vase.*

Flor. Fuése: ay de mí! ya temiendo
estoy de sus iras prontas
alguna arrojada ciega
determinacion.

Sale Leudomia. Señora,
qué es esto que te sucede?
que tu primo salió ahora
echando como una fiera
espumajos por la boca;
y tú á gritos y lamentos
toda la casa alborotas:
no podré saber qué ha sido
el disgusto? *Flor.* Ay mi Leudomia!
que temo alguna desdicha,

al ver quan airado toma
mi primo el desayre mio
á cargo suyo. *Leud.* Es forzosa
cosa, que lances de honor
llamen, inciten y expongan
á un hombre honrado y valiente;
y si ellos no se conforman,
hoy un gran dia de juicio
ha de ser Villajoyosa.
Flor. En bandos y enemistades
parecerá Babilonia.
Leud. Y qué has de hacer, si este lance
el último extremo toca?
Flor. Prevenir dinero, alhajas,
y lo que pueda de joyas,
y á todo lo que suceda
estar prevenida y pronta.
Leud. Fuerza será que te siga,
como amiga, en tus derrotas.
Flor. Pues la prontitud se elija.
Leud. Eso sobre todo importa.
Flor. Para que el mundo admirado::-
Leud. Advierta::- *Flor.* Sepa::-
Leud Y conozca::-
Las 2. Quánto yerra, atropella y ocasiona
muger con zelos, engañada y pronta.
Vanse, y salen Antonio Feliu, Ximeno y los que puedan de Labradores Valencianos, Francisqueta, Pepa, Gesualda y otras Labradoras.
Lab. 1. Pues ya fenecidos quedan
de entrambas partes conciertos,
ajustes, dote y demas
pertenecientes al nuevo
estado de Francisqueta,
hija del señor Ximeno,
con el que ha de ser su esposo,
será bien que celebremos
esta tratada alegría,
que dexe gozar el Cielo.
Xim. Señor Antonio Feliu,
parientes, amigos, deudos,
yo quisiera que mi hija
llevara por dote un Reyno;
no alcanzan á mas mis fuerzas,
que están muy malos los tiempos;
mas su crianza, su trato
y buena prosapia espero,
que haga en su virtud de mas,
lo que en el caudal de ménos.
Vuesas mercedes se sienten.
Lab. 2. Usted se siente el primero.
Xim. Las señoras siempre son
privilegiadas en esto.
Pepa. Nosotras cumplimos con
sentarnos en qualquier tiempo.
Franc. Vaya á una todas, y excusen
(si ha de ser) de cumplimientos.
Labradores. Vaya. *Labradoras.* Vaya.
Siéntanse á una mesa, con comida y vino, en sillas chicas, los hombres separados de las mugeres, y Ximeno en medio.
Lab. 1. Qué bizarro
es siempre el tio Ximeno!
Xim. Esta es una niñería,
lo que es grande es el afecto.
Feliu. Señora, ya que mi dicha
me hace digno::- *Toma un vaso.*
Xim. Mas qué es esto? *Llaman.*
ved quien llama. *Lab.* 2. Baltasar
Llorca. *Xim.* Que entre.
Sale Baltasar con charpa y capa.
Balt. Caballeros,
provecho y salud. *Levántanse todos.*
Lab. 1. Venis,
Baltasar, á muy buen tiempo.
Lab. 2. Sentaos pues, y á la de entrambos
otorgados brindarémos.
Siéntase á la mesa.
Balt. Pues quién es el venturoso,
que ha de merecer ser dueño
de la señora Francisca?
Feliu. Amigo, un servidor vuestro.
Balt. Yo celebrara el feliz
amante lazo, mas creo,
que hay un rumor en la Villa
sobre estorbarlo. *Feliu.* No tengo
cosa, que pueda servirme
de menor impedimento.
Balt. Ah! que todos quando andamos
á esta quiero, á esta no quiero,
no dexamos de empeñarnos
en servicio, en galanteo
de una y otra, y en llegando
el tomar estado á efecto,
es sola una la escogida,
pe-

pero las llamadas ciento.
Esto mismo os pasa á vos:
teneis corazon muy tierno,
á esta hablais, á otra servis,
á aquella le haceis terrero,
á esta le dais palabra,
y sin hacer caso de esto,
con Francisqneta os casais;
y de las demas qué harémos?
quédense en el ayre, que
yo lo que he menester tengo.
No es christiandad, ni en un hombre
de bien es justo progreso,
ni la señora Francisca
querrá ni el tio Ximeno,
que tenga quejosos, quien
ha de ser su esposo y yerno.
Feliu. Señor Llorca, yo he escuchado
vuestro sermon, y por cierto,
que sois hombre de conciencia
escrupulosa en extremo;
y así, no me interrumpais
dia de tanto contento
para mí; y á la quejosa
decid, que me ponga pleyto:
brindo, señora. *Balt.* Tened,
que es sobrado atrevimiento
no hacer caso de que yo
interes sobre esto muestro
en alguna, de amistad,
compasion ó parentesco;
y sabe el señor Feliu
muy bien, que su pensamiento
y su intencion no están sanos.
Feliu. Es mentira. *Balt.* Vive el Cielo,
que te he de arrancar el alma.
Arroja la mesa, levántanse todos, y dispara un trabucazo.
Todos. Tente, Llorca.
Feliu. Ay, que me ha muerto!
Lab. 1. Cierra esa puerta, y con él
entre todos acabemos.
Cierran la puerta derecha, y embisten con él á silletazos, defendiéndose con el trabuco; dan vuelta al tablado, de forma que quede á la izquierda.
Ges No hay quien llame á la Justicia?
Balt. Vive Dios, que con el mesmo
trabuco he de ser la parca
de todos. *Dentro.* Aquí el estruendo
del tiro fué, y son las voces.
Salen Don Juan y dos Guardas á lo Andaluz.
Todos. La Justicia. *Balt.* Grande aprieto!
Xim. Abrid, abrid, que es la Ronda.
Guard. Ténganse al Rey, qué es aquesto?
Cíñese el trabuco, y previene las pistolas.
Xim. Este aleve::- *Franc.* Este atrevido:-
Labradores. Este traidor::-
Labradoras. Este::- *Balt.* Quedo,
que ya tantos estes son
mas que chasco: Caballeros,
esto es haber muerto á un hombre.
Juan. Y por qué? *Balt.* Por merecerlo.
Juan. Solo Dios y el Rey de vidas,
señor Baltasar, son dueños;
y pues Ministro del Rey
soy, y en delito os encuentro,
daos á prision. *Balt.* Vive Dios,
que venerando primero
el nombre del Rey que he oido,
al que se acerque resuelto,
ni aun á un pelo de la ropa,
le he de hacer saltar los sesos.
Yo darme á prision? *Juan.* Tirad,
si hace resistencia.
Disparan, y arrójase por la ventana.
Balt. Ah perros!
primero soy yo: de aquesta
ventana me favorezco.
Guardas. A la calle se ha arrojado,
señor Don Juan. *Juan.* Al momento
alcanzadle. *Gua.* Vamos, vamos. *Vans.*
Juan. Ved si ese hombre está muerto.
Feliu. Válgame Dios! que me falta,
amigos, vida y aliento.
Labradores. Albricias, que vive, albricias.
Juan. Pues que le apliquen remedios
prontos, miéntras á actuar
viene el Escribano, y cuento
al Alcalde la maldad
de Baltasaret: Ximeno,
pena de dos mil ducados
en vuestra casa os arresto.
Ay enemiga! sin duda *ap.*
amor por mi causa ha vuelto. *Vase.*

Feliu.

Feliu. Amigos, el Soberano
Penitencial Sacramento
logre yo, y muera. *Xim.* Parientes,
á la cama le llevemos.
Lab. 1. Qué desgracia!
Lab. 2. Qué desdicha!
Pepa. Qué pena! *Otras.* Qué desconsuelo!
Xim. Ay desdichada vejez,
en qué pesares te veo! *Llévanlo.*
Franc. Habrá mas triste presagio,
anuncio peor, agüero
mas infeliz que el que miro,
en quien mi esposo::- (ó violento
nombre! ó tirana diccion!
ó amenazado tormento!)
en quien mi esposo ha de ser
á pesar de mis afectos?
A Antonio Feliu, mi padre,
sin gusto mio, le ha hecho
sacrificio de mi vida
y mi voluntad, creyendo,
que un padre en sus hijos es
del alma y potencias dueño.
Yo, aunque su afecto conozco,
tan airada le aborrezco,
que aun el odio pienso que es
de su fineza algun premio;
mas cómo en Antonio el alma
puedo emplear, si la tengo
en mas digno, mas ayroso,
mas benemérito dueño?
Este arrogante Andaluz
Don Juan, que en honroso empleo
de Guarda Mayor al Rey
sirve con tal desempeño,
como todo el Reyno sabe,
fino, gallardo y atento
solicita de mi mano
los favores halagüeños.
Yo, pagada de su brio,
le correspondo, y el Cielo
quiso, que tan de improviso
se tratasen los conciertos
de mi aborrecida union,
que no me dió avaro el tiempo
ocasion para avisar
á Don Juan mis sentimientos;
mas él viene

Sale Don Juan. Sea, señora,
en hora buena ese nuevo
estado, que con el alma
admite el cariño vuestro.
En ocho dias de ausencia
tanta mudanza? ya veo
lo que temí; pero al fin
vos mejorais de sugeto,
y yo empeoro de dicha,
aunque estaré muy contento
de vuestras felicidades,
á costa de mis desprecios:
ah aleve! con que tus bodas
hoy se han tratado? *Franc.* Mi dueño,
que la violencia::- *Juan.* Es conmigo.
Franc. De mi padre::- *Juan.* No lo creo.
Franc. Forzando::-
Juan Mas no me digas.
Franc. Si haré. *Juan.* Pues qué puedes?
Franc. Esto:
que primero he de morir,
que verme en brazos agenos.
Juan. Y Antonio? *Franc.* Vivirá poco.
Juan. Y si no muere? *Franc.* Lo mesmo.
Juan. Pues tuyo soy siempre; y pues
la Justicia va viniendo
á tu casa, y el aleve
Baltasaret está preso,
que se rindió luego al punto,
haga el amor intermedio.
Franc. Don Juan::- *Juan.* Francisca::-
Franc. Sé firme.
Juan. Seré roca. *Franc.* Eso pretendo.
Juan. O tuyo, ó no quiero vida.
Franc. O tuya, ó la muerte quiero. *Vanse.*
Salen recatándose Juan Soler y Albudeca á lo Valenciano, embozados y con armas.
Soler. Podemos en esta casa,
Albudeca, de tan grande
fatiga tomar asilo.
Alb. O! reniego del vinagre,
que quiere andar hecho un perro,
porque gatos no le arañen!
Soler. Los que van con la Justicia
parecen Ronda volante:
ea, en qué nos detenemos?
entra, no en los dos reparen.
En-

Entran, y sale Florencia asustada, y Soler y Albudeca como entráron.

Flor. Embozados atrevidos,
que contra el fuero inviolable
atropellais de mi casa
descorteses mis umbrales,
decid, á qué fin así
os habeis entrado, ántes
que vuestro castigo sea
de mi menor voz el ayre?
Cómo::- *Descúbrense.*

Soler. Suspended, señora,
de vuestro airado semblante
la indignacion, que tal vez
hay precisiones, hay lances,
en que atrevimientos fuerzan
urgentes necesidades:
Esto hay en Villajoyosa? *ap.*
bella muger! *Albudec.* Admirable.
No os asusteis, que venimos,
señora, yo y mi compadre
huyendo de Herodes, para
que Pilatos nos agarre.

Soler. Muy bien podeis inferir
del cansancio, susto y trage
que traemos, la desdicha,
que podrá ser nos arrastre;
hombres infelices somos,
que::- *Sale Leudomia.*

Leud. Ay, señora, mal notable!
todo lo he visto, y me vengo
muerta: mas Vírgen del Carmen,
quién son estos hombres? *Albud.* Son
dos pobres perafustanes.

Flor. Y Baltasar? *Leud.* De paticas::-

Flor. En la Iglesia? *Leud.* No, en la cárcel.

Flor. Pues qué ha habido?

Leud. Que á Feliu
le llenó el cuerpo de almagre.

Flor. Desventurada de mí!
ahogadme, fieros pesares,
caigan sobre mí los riscos,
la luz del Cielo me falte.

Soler. Señora? *Albud.* Señora? *Soler.* Mira::-

Leud. Advierte::-

Soler. No con tan grandes
exclamaciones se turbe
la luz de vuestros celages.
Qué será esto? *Albud.* A esta muger,
que le ha dado mal de madre.

Flor. O quién no hubiera nacido!
ay de mí! *Soler.* Aunque montaraces
y adustos nos veis, si acaso
pudieran participarse
vuestros cuidados, quizá
pudieran ser remediables:
qué os aflige? *Flor.* Un sentimiento
y un dolor, que es fuerza acabe
con mi vida: di el suceso,
Leudomia, pasa adelante.

Leud. Digo pues, que hecho un demonio,
cargando sus triquitraques,
Baltasar Llorca tu primo,
ciegamente por la calle
para la Iglesia venia,
quando cata aquí al Alcalde,
que con gente, al alboroto
junta ya, al paso le sale:
tente al Rey le dicen, pero
fué su respuesta baxarles
á dos pistolas ardientes
los nocivos pedernales.
Ampárase de una esquina,
y en la mitad del combate
los Guardas que le seguian,
le cercan, y por dos partes
acosado, fué preciso
á la Justicia entregarse:
con que preso, y con mal pleyto
se vé enjaulado en la cárcel.

Flor. Que esto escucho, y aun aliento!
que yo esta ruina causase!

Leud. Ay pobrecito! *Soler.* Señoras::-

Albud. Ellas lloran, que se parten.

Soler. Válgame Dios! Baltasar
Llorca en aflicciones tales,
y yo de amistad y afecto
no he de hacer valiente alarde?

Leud. Si Antonio Feliu se muere,
le apretarán el gaznate
á tu primo. *Albudec.* Y sacará
un palmo de lengua al ayre.

Soler. No se ha ver Baltasar
en conflicto semejante,
que alguna feliz estrella
para su favor nos trae.

Flor.

Flor. Pues qué pudierais hacer,
que en su alivio redundase?
Soler. Sacarle, á pesar del mundo,
de su prision, que es bastante
ser una Dama el motivo,
para que un hombre le ampare.
Vos no conoceis, señora,
con quien hablais; y así baste
deciros, que Juan Soler
(quien por sus temeridades
foragido y en desgracia
del Rey, asusta los valles,
los montes atemoriza,
y amedrenta las Ciudades)
soy, y aqueste un compañero
fiel de mis adversidades.
Huyendo de una partida
de Soldados, que en alcance
de los dos, mas de seis horas
nos han seguido constantes,
en Villajoyosa entramos,
sin que nos conozca nadie,
sino Baltasar, de habernos
visto en Elche ó Alicante.
De su casa á guarecernos
íbamos, quando el Alcalde
con los Ministros y Guardas
advertimos acercarse:
y porque al vernos con armas
y forasteros, muy dable
fuera el intentar prendernos,
para excusar este lance,
elegimos de esta casa
para asilo los umbrales,
miéntras sin peligro nuestro
pasaban: aquesto baste
para la duda de quienes
somos, cómo, y qué causales
en vuestro Pueblo me tienen.
Y pues en conflictos tales
á Baltasaret encuentro,
mi valor se persuade
á ponerle en libertad,
que es bien que mi amistad pague
alguna atencion, que debo
á sus liberalidades.
O si con esto pudiera, *ap.*
bella muger, obligarte!
Flor. Pues, hidalgo jóven, mira
en qué pueden mis caudales,
mi resolucion, mi brio
en tanto empeño ayudarte,
que pues soy causa en el todo,
satisfacer debo en parte:
dispon, preven, determina.
Soler. Lo primero es, consultarse
el medio con que esta noche
mi amigo pueda librarse.
Flor. Para eso aun es mas preciso,
Soler, que el valor el arte.
Soler. Si yo instrumentos tuviese
músicos, imaginarse
pudiera un ardid famoso.
Leud. Sirve un harpa? *Soler.* Mucho vale.
Leud. Y una guitarra? *Soler.* Lo mismo.
Leud. Pues sin salir á la calle
lo teneis en casa todo.
Alb. Y qué hemos de hacer con tales
apatuscos? Jesu-Christo,
qué tremendo disparate!
Soler. Que supuesto (como dixe)
que en Villajoyosa nadie
nos conoce, intentarémos
la mas nueva y la mas grande
accion, que acuerden del tiempo
las Corónicas y Anales;
solo consiste en que tengas
valor, Albudeca. *Alb.* Calle,
vive Christo! valor dice?
no vé esta cara de Cafre,
este gesto de Serpienre,
y manos de Gerifalte,
que si hablo, son Tiburones;
si respiro, son Caymanes;
si resuello, Basiliscos;
si vomito, Solimanes;
y si escupo, son legiones
de Zapateros y Sastres?
Y en subiéndose los humos
á los cascos, con mi padre,
con mi abuela, con mi suegra,
y con todo mi linage,
rifaré como un Longinos,
y andaré como un Gaiafre?
Soler. Eso pido, y ántes que
llegue el nocturno ropage,
ani-

ánimo, que ha de salir
Baltasaret de la cárcel.
Flor. Pues yo he de concurrir fina
en lo que esté de mi parte,
aunque aventure la vida,
Patria, honor, albergue y padre.
Soler. Sin que tanto aventureis,
hemos de lograr el lance;
y quisiera ir, señora,
previniendo vigilante
lo que se requiere. *Flor.* Entrad,
y por si necesitareis
de aliento, en mi corazon
teneis un etna, sacadle. *Vase.*
Soler. Por que tan raro camino
me truxo mi estrella á darme
con empeños de valiente,
lances de amigo y amante! *Vase.*
Alb. La Leudomia es muy polida.
Leud. El Albudeca es muy x.que.
Alb. Echole un envite, á ver
por donde se mueve el ayre.
Lleudomia de les Lleudomies,
hermosa mes que ta mare,
polida mes que ta aguela
y la mosa del Vicari,
no hem fas alguna festeta?
no hem dius algunes paraules?
ah chica, ah dura, ah rosina!
miram, no sigues salvache,
no so molt galan, molt guapo?
Leud. So Albudeca, usted repare
lo que habla, que ese es idioma
distinto de aquí y distante.
Alb. Hija, se escurrió el ingenio
por afectos naturales;
y así, vaya de otra suerte.
Leud. Dígame pues, de qué parte
es vuesamerced? *Alb.* Yo soy
de donde es aquel xarave,
aquel licor, aquel néctar,
aquel balsamo admirable.
Leud. De dónde, hombre?
Alb. De Torrente,
donde el vino sube y sabe.
Leud. Mas, diga, por qué Albudeca
se llama? *Alb.* Es cosa notable.
Leud. A ver. *Alb.* Porque la Albudeca
es la especie mas infame
de melones, que en Valencia
criamos los naturales;
ni es sandía, calabaza
ni melon, sino es potage
para tercianas, mejor
que pepinos y tomates:
por esta fruta las hembras
se mueren, porque no vale,
y por ver si por el nombre
hay alguna á quien le quadre
quando cosa mala soy,
quiero Albudeca llamarme;
y así, cariñito mio::-
Leud. Para otra ocasion se guarde
ese trozo de cariño,
que hay mucho que hacer, y es tarde.
Alb. Pues á Dios, ingrata Mona.
Leud. A Dios, cortes Elefante.
Alb. Y cree de mí::-
Leud. Y cree de mí::-
Alb. Bien está: Dios te dé usagre. *Vase.*
Leud. Ahora si pudiera yo
con algun resquicio darle
á Baltasar el aviso
del caso, muy importante
fuera; y pues la fuente está
inmediata de la cárcel,
la cantarilla llevando
con intencion, por delante
pasar intento: Dios quiera,
que á verme, ó á oirme alcance.
Entra, y sale llevando una cantarilla, descúbrese en lo alto una reja, y á su tiempo se asoma por ella Baltasar con grillos, y abaxo una fuente.
Todo el Lugar está hecho
un corrillo, no hay quien hable
sino del suceso, aquesta
es reja del quarto grande
de la cárcel, y de grillos
se oye el eco miserable. *Ruido de grill.*
Canta Balt. Fuentecilla, fuentecilla,
quién tan libre viera hallarse
como tú, para hacer burla
de los montes y los valles?
Leud. Aquel pobre encarcelado
así ahuyenta sus pesares,

miéntras lleno he de cantar
al asunto , por si vale.

Canta. Cautivo gilguerillo,
canta , bien haces,
que no falta quien busque
tus libertades.

Balt. Cautivo gilguerillo,&c. *A la reja.*
Jurara que oí la voz
de Leudomia , que cristales
usurpándole á la fuente
con trinos los satisface;
mas qué propio es en un preso,
quando él llora que otros canten!

Leud. Albricias , que allí descubro
á Baltasar. Rompa el ayre.

Canta Ten cuidado , avecilla,
porque hay quien trace
romper astutamente
tu carcelage.

Balt. Ella es , y quanto cantando
dice , tal eco me hace,
que me dice , sepa mas
de aquello que decir sabe:
no he de hablarla , aunque al deseo
la duda dudas añade.

Leud. Pues es discreto , bien puede
inferir lo que persuade
mi voz : voyme sin dar nota;
pero diciendo suave:-

Canta. A Dios , gilguero triste,
que quanto ántes
romperá tus prisiones
quien tú no sabes. *Vase.*

Balt. No digas mas , que ya entiendo,
que quanto has dicho es por darme
aviso de que mi prima,
correspondiendo á su sangre,
trata de mi libertad;
mas ay ! que quanto intentare
lo imposibilita el mucho
tropel de dificultades.
Ay esposa de mi vida!
pero soy vil , soy cobarde,
pues me acuerdo del amor
estando el honor infame.
Por esta calle , que puedo
descubrir de este celage,
veo venir al Escribano
y los Guardas ; que declare
mi delito han de querer,
mas yo por qué he de negarle,
si un infeliz con morir,
de vivir muriendo sale?

Salen el Escribano , Don Juan y los dos Guardas , y se paran debaxo de la reja.

Juan. Señor Secretario , miéntras
ese penitente cante
sus pecados , nos quedamos
á entretener en la calle.

Guard. 1. Para hacerle un buen proceso,
las clavijas apretarle.

Guard. 2. Vergüenza ha sido,que no ha-(yan
muerto á ese pobre vinagre
tantos hombres de valor,
pues un comino no vale.

Balt. Ah opresion ! tú me reportas;
pero Dios querrá que hable
el que no vale un comino,
donde le responda nadie.

Escrib. Yo espero despachar presto. *Vase.*

Balt. Ahora mandarán que baxe:
retí ome , por no verme
continúen injuriarme. *Entrase.*

Guard. 1. El ruegue á Dios , que Felio
presto de la herida sane,
porque si no habrá racimo.

Juan. Con todo eso los turbantes
irá á ver á buen librar.

Dent. Alb. Curioso y nuevo romance
del Caballero encantado,
y el valiente Badulaque.

Guard. 2 Ciegos en Villajoyosa
tenemos: *Guard.* 1. Manda que canten.

Salen Soler y Albudeca de ciegos , este tañendo una guitarra , y Soler detras con un harpa asido de Albudeca.

Alb. La oracion devota de
San Gines Representante.

Soler Contraria nos es la suerte,
que á la puerta de la cárcel
están los Guardas. *Alb* No importa;
arrear , y vaya adelante.
Devotos , una oracion,
la satirilla , el romance,
gazeta de Foncarral.

Guard.

*Guard.*1. Ciegos, vengan acá, canten
las coplas del mal ladron.
Alb. Tú lo eres y tu padre.
*Guard.*2. Ola, que el Ciego es figura:
miren qué pelo. *Alb.* Compadre,
á quien toca el pelo, palo. *Dales.*
Soler. Amigos, no hay que burlarse,
que hay Ciegos, que á ojos cerrados
sacuden palos de valde.
Juan. Toquen y canten. *Alb.* Nosotros
tenemos devocion grande
los Sábados de cantar
en las cárceles la Salve
con los pobrecitos presos,
porque Dios de ella los saque.
Juan. Pues vayan adentro, y luego
cantarán aquí en la calle.
Los 2. Vamos. *Soler.* Fortuna, una vez
sé siquiera favorable. *Entranse.*
Juan. Visitemos los mesones
entre tanto que ellos salen.
Los 2. Vamos, señor, y volvamos
á los Ciegos. *Juan.* Al instante. *Vanse.*
Sale el Alcayde con llaves y palo guiando á los Ciegos; y por otra parte sale el Escribano, Baltasar con grillos, y dos Gitanos presos sin ellos.
Alcayd. Aquí (á que se acabe, amigos,
una diligencia) aguarden,
y harán esa buena obra:
qué intencion tan admirable!
siéntense en aqueste poyo.
Escrib. Aquesto está hecho: Alcayde,
al calabozo mas hondo
á Baltasar Llorea baxe;
y estos Gitanos por qué
sin prisiones andan? *Alcayd.* Antes
iba á ponerles un par
de grillos nuevos muy grandes,
y por esa causa así
están sueltos este instante.
Balt. No es el un Ciego (qué dudo!)
mi amigo Juan el de Calpe?
sin duda, que esto Leudomia
fué lo que quiso avisarme.
Escrib. A qué han entrado estos Ciegos!
Alcayd. Vienen a cantar la Salve
por intencion de los presos.
Gitan. 1. Para eso estamos: nos traen
algo que comamos? porque
aquí no hay nada que darles.
*Gitan.*2. No hay para pan, y tendrémos
dinero para romances?
Soler Es sin interes. *Gitanos.* Pues vaya.
Escrib. Pues cerrad luego que acaben
á Baltasar donde os dixe,
y sin piedad aherrojarle,
que crece:- pero aquí el órden
os dará, que dió el Alcalde. *Vanse.*
Abre Soler el harpa, por donde caerá una charpa y trabuco y otras armas de fuego, lima y martillo; toma la charpa, y da armas á los presos, y Albudeca y Soler se disponen con las suyas que habian traido ocultas, volviendo el harpa como estaba.
Soler. Baltasar? *Balt* Soler? *Soler.* Valor
toma. *Balt.* O amigos leales!
Gitanos. Hay para todos? *Alb.* Aquí
viene forrage bastante.
Soler. Lima y martillo. *Alb.* Primero
darle el chocazo al Alcayde.
Soler. Monta el trabuco, que viene.
Alb. A espacio, no hay que matarse.
Balt. Este poste nos oculte,
porque al entrar no repare.
Retíranse, y vuelven á sentarse los Ciegos.
Gitanos. Bien dices, que abre la puerta.
Sale el Alcayde.
Alcayd. Por qué no cantan, que es tarde?
Alb. Porque aguardamos á usted.
Alcayd. Para qué? *Balt.* Para matarte.
Dispárale, y cae dentro.
Alcayd. Ah traidores! muerto soy.
Alb. Los grillos, pese á mi padre.
Pónense los presos junto á la puerta, entretanto que Albudeca y Soler arrojando adentro los instrumentos, quitan á Baltasar los grillos; y entretanto cargará el trabuco que disparó, abre el Gitano primero la puerta, y se salen los cinco, y por la puerta salen los Guardas y quantos puedan con armas; y al querer entrar por la izquierda salen cinco, hácenles cara, dispáranse con sus versos, retírase la Justicia, dan las dos veces, y vuelven á salir

lir los cinco por otra puerta, entrándose luego juntos por donde les parezca.

Gitanos Hagamos cara nosotros.

Dent. voces. Un tiro se oyó en la cárcel;
Vecinos, Justicia, Guardas,
acudid. *Gitan.* 1. Abro? *Balt.* Sí, abre.

Gitan. 2. Todo el Lugar viene acá
corriendo. *Balt.* Llegáron tarde,
porque estoy libre y con armas.

Los 5. Afuera, ántes que nos carguen.

Vanse, y sale Don Juan.

Juan. Los Ciegos fuéron sin duda.

Todos. Adentro, ántes que se escapen.

Sale Balt. Ahora veréis lo que monta
quien un comino no vale.

Gitan y Soler A ellos, Baltasar, q huyen.

Dent. uno. Muerto soy. *Otro.* Jesus!

Balt. Cobardes,
la Charpa mas vengativa
soy, que despido volcanes.

Gitan. 1. A retirarse á la Iglesia.

Los 4. A la Iglesia á retirarse.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Soler, Baltasar y Albudeca; y por otra parte Florencia y Leudomia con luces, que pondrá sobre una mesa.

Flor. En hora buena, querido
primo Baltasar, mis brazos
te enlacen, de salud, dichas
y alegrías coronado;
cómo vienes? *Balt.* Como quien
al cabo de meses tantos
viene á su Patria á gozar
breves horas de descanso:
qué hace mi esposa? *Flor.* Hoy se fué
con mi padre, á ver si acaso
en Muro estabas herido;
pues dixo un testigo falso,
que te habia visto enfermo
de muchísimo cuidado.

Balt. Nunca han de faltar cobardes
embusteros, que contando
vayan, no dichas de un hombre,
sino males y fracasos;
mas ántes que nos cebemos
en conversacion, hermanos,
vamos entrando las cargas,
que está el ganado cansado.

Flor. Cargas? de qué son? *Balt.* La una
de azúcar, canela y clavo,
otra de ropas de seda,
y la otra de tabaco.

Flor. Ola, que valen dinero!

Balt. Tal trabajo me han costado
á mí y á estos dos pobretes:
vamos descargando.

Alb. y Soler. Vamos.

Dexan las capas, y van entrando algunos tercios, sacos ó costales.

Leud. Señora, no hay en el Reyno
un hombre tan arrojado
como tu primo, él es hombre,
pero es un hombre del diablo.

Van acomodando los tercios por el tablado, y salen Baltasar y Soler.

Soler. A fe, que la canelita
huele bien. *Balt* Es un milagro. *Vanse.*

Leud. Si es la flor de la canela
quien la trae, no está claro?

Flor. Que mi padre en el Lugar
no esté á este tiempo!

Salen Baltasar y Albudeca.

Balt. El tabaco
es menester, Albudeca,
luego despues rociarlo.

Leud. De puntas será: qué rico!
los rollos serán un pasmo,
y si de Sevilla vienen,
vendrán algunos cigarros.

Balt. Con esto hemos de tener
un poco de mas cuidado,
que son ropas, y se pueden
maltratar, si andan rodando.

Soler. Aquí está bien. *Balt.* Albudeca,
á la quadra los caballos. *Vase Alb.*
Válgate Dios! Pues, Florencia,
echemos penas á un lado:
y Antonio Feliu? *Flor.* Está
tan sumamente alentado,
que parece, que en su vida
no le sucedió el quebranto.

Balt. Y su boda? *Flor.* Está suspensa,
porque Ximeno ha llegado

á entender, como Don Juan
el Guarda Mayor, ufano
á Francisqueta pretende,
y que á ella no le ha pesado:
con que Antonio se mantiene
neutral, indeciso y vario.
Balt. El vea á qué se resuelve,
porque si no es con tu mano,
no ha de gozarse con otra
viviendo yo, que aunque callo,
estoy tu negocio haciendo,
y la mia segurando.
Yo no he llegado á expresar
(ni aun á Soler) qué fué el caso,
porque Antonio haya de ser *A ella.*
tu marido: pero á él harto
le dí á entender con distintos
equívocos disfrazado.
Mas, Soler, cómo no dices
algo á Florencia? *Soler.* Entre tanto
que estais hablando los dos,
fuera llegar desacato:
yo soy con todo mi afecto
vuestro rendido criado,
y que mi vida os dedico
como debido holocausto.
Flor. Yo tan solo agradecer
podré, pero no pagaros,
pues por mi primo y por mí
os debo favores tantos.
Juan Soler es mucho mas *ap.*
de lo que advertí bizarro.
Soler. Señora, qué hemos de hacer?
como me paga le pago;
si algo hago por él, él hace
por mí lo que puede. *Balt.* Es llano.
Mas, Albudeca, está el tordo
léjos del negro? *Sale Albudeca.*
Albud. Está harto.
Soler. Y mi castaño le dexas
como es menester? *Albud.* Atado.
Balt. Qué les has echado? *Albud.* Paja.
Soler. No mas, enemigo? *Albud.* Y grano.
Flor. Qué tal has venido? *Albud.* Bueno.
Leud. Cómo va de moscas? *Albud.* Malo.
Flor. Vienes muy cansado? *Alb.* Vengo.
Leud. Y traes mucha hambre?
Albud. Traigo.
Balt. Qué demonios de angulema
estás haciendo, borracho?
habla, maldito, y no estés
haciéndote mogigato.
Albud. Con que puedo hablar?
Soler. Pues no?
Albud. Es que yo estaba aguardando,
que ustedes me lo mandaran,
para desplegar mis labios.
Valga el diablo al muy vergante,
que con vosotros un paso
diere en su vida: señora,
si hablo, me dicen entrambos:
Jesus lo que hablas! pareces,
Albudeca, papagayo;
si callo, dicen que estoy
chiton por calamocano:
con que he tomado por flor
hablar solo preguntado,
y si ahora no me tosieran,
me hubieran visto de mármol;
mas si me apuro, he de estar
todo el santo dia hablando
á tuerto y derecho, que
para eso tengo este palmo
de lengua, y una bocaza
orejuna por lo largo;
y voto á tal, y por vida,
y por tantos y por quantos,
que he de::- *Leud.* Albudeca?
Flor. Albudeca?
Balt. Hombre? *Soler.* Estás endemoniado?
Canta Albud. La sobrina del Sastre
se está muriendo,
no tomo chocolate
sino con torta.
Balt. Vé aquí por qué algunas veces
nos mortificas; estamos
llenos de susto y desvelo,
y él salta::- *Albud* Con lo que salto:
qué se ha de morir un hombre?
no le basta andar cargado
con tanto hierro, que él mismo
es de su defensa esclavo?
Acaso quando se ofrece,
usted ni el mas alentado
echa por aquesos trigos,
en los dolorosos tragos

de

de guardarse de los Guardas
mejor que yo? pues acaso
quita la chulada al brio,
ni lo chusco á lo bizarro?
Balt. Basta, Albudeca. *Albud.* Melon,
ya sobra. *Balt.* Y pues he logrado,
despues de tan larga ausencia,
prima, á tu vista descanso,
no con molestias es bien
que paguemos tu agasajo.
Flor. Pues qué haces?
Balt. Ir donde::- *Flor.* Primo,
tal desfavor es ingrato:
has venido para darme
un placer tan limitado?
cómo de tus aventuras
me recatas los fracasos?
Balt. No, que vengo mas por ti,
que por mi familia, y trato
de decir en poco mucho,
que me ha sucedido y paso.
Despues que con el ardid
de Juan Soler, nos libramos
otros dos presos y yo
de la cárcel, escapando
de entre Guardias y Ministros,
metiéndonos en sagrado;
hice preguntas, anduve
astuto solicitando
si en el Lugar se sabia
donde se habia trazado
la invencion del harpa, y cómo,
porque tu casa, era llano,
(á saberse) que tendria
muchísimo menoscabo.
Supe no saberlo nadie,
que por la puerta, que al campo
tiene esta casa, saliéron,
y dando la vuelta al barrio,
desde un cabo del Lugar
entráron al otro cabo.
Sin este cuidado pues,
y de estar allí cansado,
junté mi gente, y rompiendo
una noche temerarios
por Guardias y Centinelas,
prevenidos tres caballos,
por ti y mi esposa, al destino
del Cielo nos entregamos.
Despedí á los presos por
no ser de mi gusto, aunque harto
lo sintiéron, viendo en mí
llevaban sombra y amparo.
Discurrimos estos Pueblos
amigos y comarcanos,
donde nadie hacia mas,
que cuidar de regalarnos.
Pero viendo que esto al fin,
era muchísimo chasco,
rompí al recato la llama,
y me entregué al contrabando.
Tembló Valencia al saberlo,
Murcia lo sintió al notarlo,
Andalucía al oirlo,
y al conocerlo Bilbao:
porque con la cortesía,
que con todo el mundo gasto,
por fuerza una vez negocio,
y otras por grado despacho,
con que salgo siempre bien,
sea por fuerza ó por grado.
Viéndome pues en desgracia
del Rey, y que mi bizarro
corazon, con tanto brio
salia siempre coronado
de aplauso y gloria, enemigos
envidiosos no faltáron;
que es una pasion tan ciega,
que á imitacion del gusano,
polilla de sí, se roe,
se consume, y rebentando
se labra sepulcro triste
de su ambicion en el claustro.
Sea de aquesta verdad
exemplo un fiero alentado,
de aquestos de calzon de ante,
mangas verdes, coletazo,
la vista al sesgo, y la boca
torcida de medio lado.
Este, delante de algunos
que me estiman, y hacen caso
de mi valor, por saber
que obro mucho, y poco hablo,
dixo: Ese Baltasaret
es un cobarde cuitado,
mucha bulla, y poco cuento,

que ha dado en que ha de ser guapo,
y si me empeño en prenderle,
no solo le haré este daño,
pero le daré una zurra
de azotes como muchacho.
Súpelo, y con la intencion
del ánimo mas dañado,
la mas astuta soberbia,
y el pecho mas enojado,
solo le busqué, y por suerte
le encontré con tres ó quatro
en la huerta de Alicante,
puestos de charpa y de majos;
díxeles: Aquí he venido
á ver quien es el osado,
que ofrece azotar á un hombre
como Baltasar, y echando
mano á los títeres, hubo
una Comedia en el campo.
Cara á cara me planté
de mi envidioso contrario;
pero disparando á un tiempo
los dos trabucos airados,
yo quedé sin riesgo alguno,
y él con la muerte luchando:
porque como mi razon
me favorecia tanto,
su municion y la mia
en el ayre se encontráron,
y esta al impulso de aquella
vengativa rechazando,
no solo de parapeto
me sirvió, pero qual rayo,
en el pecho de su dueño
la hizo executar el daño.
Perdoné á los otros, que
como del Oriental arco
sale la plumada flecha
por las regiones del Austro;
así huyendo de la muerte,
no huyéron, sino voláron.
Entre Albayda y Cosentayna
pregunté á un hombre engestado,
si á Baltasar conocia;
y él dixo: Nunca he hecho caso
de tener conocimiento
con hombres de tan villanos
procederes como tiene
ese gallina; yo trato
con hombres de honra, mas no
con pícaros infamados.
No hubo esta última diccion
proferido apénas, quando
de mi rejon fué despojo
su infame vida, pagando
por una poca de sangre
la villanía del labio.
Otros iguales castigos
á mil aleves he dado,
que yo los paso en silencio,
porque ya ellos los pasáron;
y por eso el vengativo
me llaman los Valencianos.
Y si de Mateo Benet,
cuyas hazañas alabo,
de Pedro Ponce que envidio,
y de Florencio que aplaudo,
cantan sus Patrias haber
sido desinteresados,
honrados, y de los pobres
amigos por consolarlos;
Villajoyosa tambien
tiene en mí un hijo, que alcanzo
igual elogio con estos
(no quiero decir mas alto)
si, vive Dios, en quien creo,
siendo (aunque no me lo llamo)
si el Bandido por su honor,
el Bandido mas honrado;
y no por pobre, y metido
en urgencias y trabajos
el compasivo favor
de Príncipes me ha faltado.
De mi liberalidad
podrá ser clarin bien claro
lo que executé en un monte
con un miserable anciano.
Anegado de sus ojos
en cristalinos desmayos,
desnudo, herido y sin fuerzas,
atado le encontré á un árbol:
Aleve Baltasar Llorca
(repetia suspirando)
no te basta el usurpar
de mis haberes lo escaso,
sino sellar en la plata

de

de mis mexillas tu mano?
Llegué, y preguntéle astuto,
si al que le habia ultrajado
cononocia? Solo sé
(le oí) que el fiero tirano,
que así me puso, me dixo:
Baltasar Llorca me llamo;
y despues que treinta pesos
me quitó, y de piedad falto
me hirió, en este duro tronco
ligó mis débiles brazos.
Tomé las señas, le dí
sus treinta pesos, y al cabo
de dos dias en Mojente
ví el ladron, y le dí el pago
de la buena fama en que
puso el obrar de mi garbo.
Supe despues que el Alcalde
de mi misma Patria, instando
por mi prision, ofrecia
talla y mercedes al guapo
que me entregue en su presencia
preso y rendido: yo airado,
por un papel le suplico,
que olvide, y se dexe á un lado
esa pretension, si no
quiere que tome á mi cargo
recompensas con el plomo
tan solícito agasajo;
y seguro en que me ofrece
no hacerme perjuicio, traigo
el ánimo á estar dos dias
en Villajoyosa, dando
alegría á mis afectos,
y temor á mis contrarios;
y hágame el mundo extorsion,
que vengativo ser trato
escándalo de los tiempos,
y fábula de los años.
Perdido estoy, y perdido
por un empeño de honrado,
en que si no he conseguido
el éxîto, es porque en casos
de estimacion de este asunto,
atropellar es errarlo,
y se logra mas con ir
poquito á poco, y a espacio.
Esta es hasta aquí, Florencia,
mi vida, arrestos, quebrantos,
infelicidades, sustos,
tristezas y sobresaltos,
y solo de todos es
el mayor de mis cuidados,
tener á mi Rey, mi dueño
y mi señor enojado
con estas atrocidades;
pero yo espero, que andando
la rueda de mi fortuna,
con mas benévolo amparo,
mereciendo su perdon,
y á mi quietud retirado,
pondré fin á la perdida
infeliz vida que paso.
Mas si continúa el influxo
malévolo de mis astros,
y hay cobardes que me inciten,
malsines que me hagan daño,
baladrones que me irriten,
y me enojen temerarios;
y si del empeño mio
con la victoria no salgo,
seré una furia, un asombro,
un can rabioso, un espanto
de los hombres y las fieras,
de las cumbres y los llanos,
pues de la envidia ha de ser
ruina, confusion y estrago
la Charpa mas vengativa,
que es Baltasaret el Guapo.
Alb. Con esas informaciones,
propósitos y desgarros,
ántes de mucho estarás
metido en el Kalendario,
porque semejante vida
es todo un puro milagro.
Flor. Leudomia, la cena aprisa.
Alb. Eso es lo mejor del caso,
que Baltasar y sin cena,
es al reves del adagio.
Leud. Dispondré unos torreznitos?
Alb. Sí, hija mia. *Balt.* Y entre tanto,
para que con mas quietud
disfrutemos este rato,
los tres por la puerta falsa
á reconocer salgamos
si hay indicio ó presuncion
de

de mi venida en el barrio,
alguna espía, ó qualquiera
otro posible embarazo.
Soler. Bien dices: vamos.
Alb. Leudomia,
vino á pote. *Vanse por la izquierda.*
Leud. Habrále á pasto.
Flor. Leudomia, has visto en tu vida
otra osadía, otro garbo,
que el de Baltasar? *Leud*. Señora,
y el de Juan Soler es barro?
Flor. No, que si he de hablar verdad,
me cuesta mas de un cuidado.
Asómanse por una reja tres Gitanos.
Gitan. 1. Solas están dos mugeres.
Gitan. 2. Que saliéron no está claro
los hombres? *Gitan*. 3. Y yo los ví
de aquella esquina guardado.
Gitan. 1. Pues qué hacemos?
Gitan. 2. Antes que
vuelvan á casa, arrojarnos,
que como el trage lo finge,
con mucho orgullo llamando,
pensarán que somos Guardas,
y una vez dentro, robamos
quanto hubiere.
Gitan. 3. Bien has dicho.
Gitan. 1. Pues al caso.
Gitan. 2. Pues al caso. *Entranse.*
Leud. Con que te parece bien? *Llaman.*
Flor. Sí, Leudomia; mas llamáron?
Leud. Quién es quien llama?
Dentro los Gitanos. Quien puede.
Leud. Si será la Ronda acaso?
qué harémos, señora? *Flor*. Abrir,
y entretenerlos en tanto
que vuelven los tres, y allá
se avienen. *Leud*. Es acertado.
Gitanos. Abran aprisa, ó se hará
la puerta dos mil pedazos.
Leud. Jesus, qué prisa! esperarse.
Salen los tres Gitanos embozados.
Gitan. 1. Nunca esperan los Christianos.
Gitan. 2. Señoras, quién es el dueño
de tres cargas, que han entrado
aquí esta noche? *Las dos*. Mirad::-
Gitan. 3. Ea, vamos despachando,
puesto que estas son.
Gitan. 1. Bien dices,
que este será contrabando,
porque vendrá sin registro:
las llaves de arcas y quartos,
ó redima usted con oro
el daño. *Flor*. Que tarden tanto!
Gitan. 2. Ea, en qué nos detenemos?
uno ú otro. *Flor*. A espacio, á espacio:
quién son ustedes? son Guardas,
ó qué son? *Gitan*. 1. Somos el diablo.
Gitan. 2. Somos quien ha de llevarse
todo esto.
Al paño Baltasar, Soler y Albudeca.
Balt. Qué sosegado
está todo! no hay indicio
de riesgo: mas qué he mirado!
hombres en casa, y Florencia
sobresaltada! ay tal caso!
Soler. Espera, que tienen traza
de Guardas. *Alb*. Nos la pegáron.
Soler. Tente, amigo.
Balt. Qué es tenerme,
si son estos, ó me engaño,
los presos y otro? *Alb*. Ellos son.
Soler. A qué habrán venido?
Los dos. Oigamos.
Flor. Caballeros, no porfien,
que sin decir, qué mandato
ó comision para ello
traen, ha de ser todo en vano;
mas como Ministros sean
del Rey, ese es otro caso.
Gitan. 1. Guardas somos, y sabiendo,
que habia aquí un contrabando,
por él venimos los tres,
si no median Mexicanos.
Balt. Pues del Rey y su Justicia
usurpan el soberano
nombre para una maldad;
yo, aunque delinqüente, honrado,
sabré de su fingimiento
castigar el desacato.
Leud. Pues esta vez vienen mal,
que su dueño ha de estorbarlo.
Los tres. Quién es su dueño?
Leud. Su dueño.
Gitan. 1. Es algun Martin Rasgado,
algun Agustin Florencio,
Martin Muñoz ó Maladros?
que estos para mí son guindas.

 Gitan.

Gitan. 2 Yo los sorbo.
Gitan. 3 Y yo los trago.
Los tres. Su dueño.
Gitan. 1. Quién es su dueño?
Salen Baltasar, Soler y Albudeca.
Balt. Su mas humilde criado.
Gitan. 1. Quién? *Turbados.*
Gitan. 2 Baltasaret. *Git.* 3. Pues cómo::-
Balt. Por quién preguntan, hidalgos?
Gitan. 1. Nosotros::- *Balt.* Por quién?
Gitan. 3. Por nadie.
Balt. Pues qué tan poquito valgo,
que preguntando por mí,
por nadie se ha preguntado?
Vuesas mercedes (quedito)
sabiendo que yo he llegado,
vendrán á hacerme el cumplido
como tan cortesanazos;
mas sentarnos es mejor.
Flor. Llega sillas. *Balt.* No, estos sacos,
esos costales, y aquestos
fardos servirán de escaño.
Soler. Qué intentará este demonio?
Alb. Qué imaginará este diablo?
Siéntanse los tres en los fardos, y él y Soler en silletas.
Balt. Ustedes lo pasan bien?
porque yo bueno me hallo.
Gitan. 2. Por Guardas nos ha tenido.
Gitan. 3. Que no nos conoce, es llano.
Los tres. Para serviros. *Balt.* Me alegro,
porque es el mayor descanso
del mundo salud, dinero,
y sobre todo tabaco. *Saca la pipa.*
Gitan. 1. Yo tengo. *Gitan.* 2. Y yo.
Gitan. 3. Y yo tambien.
Balt. Y yo, que tambien traigo;
sírvase usted de sacar
de ese saco tres cigarros.
Gitan. 1. De este?
Balt. Sí, amigo, de aquese.
Gitan. 1. Tomad. *Sácalos.*
Balt. Enciende, muchacho,
y dales á los señores,
porque yo en pipa le gasto.
Gitan. 1. Qué miedo!
Gitan 2. Qué confusion!
Balt. Pues como digo::- *Alb.* Tabaco.
Dales los cigarros á los tres.
Balt Yo le traigo de hoja y polvo;
pero por mayor regalo
tengo cigarros compuestos
al estilo Sevillano;
y así, mas, ha, sí (pregunto)
ya que es fuerza regalaros
noche que me visitais,
para que salga acertado
el chocolate, qué cosa
mas sobre todo hace al caso?
Gitan. 1. Yo dixera la canela.
Gitan. 2. Yo el azúcar.
Gitan. 3. Yo el cacao.
Balt. Pues difínase: decid.
Gitan. 1. Digo canela, por quanto
la fragrancia, el buen sabor
es del gusto y el olfato,
el objeto y la delicia:
con que de aquesto sacamos::-
Balt. Que sobre todo canela.
Gitan. 1. Sí, amigo. *Balt.* Vamos andando:
decid vos. *Gitan.* 2. Es el azúcar
un néctar, un empalago,
y el padre de la dulzura:
con que de inferir acabo,
que::- *Balt.* Sobre todo el azúcar;
no es esto? *Gitan.* 2 Así lo he pensado.
Balt. Diga vuesarced. *Gitan.* 3. Yo alego,
que el cacao es, aunque amargo,
el primero material,
que unido y acompañado
de estos simples, un compuesto
nos forma tan delicado:
con que con razon discurro::-
Balt Que sobre todo cacao:
pues esto mismo en mí mismo
una duda ha ocasionado.
Yo hallándome en ocasion
de emplear algunos quartos,
dudaba qué compraria
de mas provechoso cargo;
ví la canela, y al verla,
dixe acá para mi sayo,
que sobre todo, canela.
Ví el azúcar, y al mirarlo
dixe lo propio; y lo mismo
del clavo pensé y cacao:
con que para quedar bien
con todo, llego, y qué hago,
com-

compro una carga de azúcar,
de cacao, canela y clavo;
y viendo que todavía
me quedaba otro caballo,
dixe, muy bueno es todo esto,
mas sobre todo tabaco.
Llegóse entónces mi amigo,
y unos doblones sacando,
otra carguita compuse
de persianas y damascos,
con que regalar á quien
me visita cortesano;
esta es: Y así, vuesarcedes *Levántase.*
vayan á gusto tomando
cortes de chupas muy ricos,
verdes, azules y blancos.
Los 3. Qué haceis? *Balt.* Sacar el rejon.
Los 3. Para qué? *Balt.* Para cortarlos.
Gitan. 1. Yo no quiero.
Gitan. 2. Yo lo estimo.
Gitan. 3. Eso por mí es excusado.
Balt. Tomadlos, que es malo ser
los hombres de bien ingratos.
Gitan. 1. Yo os estoy agradecido.
Gitan. 2. Yo contento.
Gitan. 3. Y yo pagado.
Balt. Con que no hay forma?
Los 3. Ninguna.
Balt. Y qué vais á hacer?
Los 3. Mudarnos;
y así, á Dios. *Balt.* Oid, tened,
cobardes, que si este rato
el aliento que teneis
os permití, ha sido acaso,
porque era en mi valor culpa
daros mas muerte que el pasmo,
que solo de verme habréis
en vuestro pecho engendrado:
decid, cómo os atrevisteis
á este arrojo? *Albud.* Hablad, bellacos.
Gitan. 1. Sabiendo como el Alcalde
no está en el Lugar, entramos
con esta seguridad
á acogernos á poblado;
y estando al anochecer
en un parage ignorado,
vimos pasar vuestras cargas,
y siguiéndoos á lo largo,
sin conoceros, la casa
donde entrasteis reparando:
luego que salir os vimos,
á la accion nos arrojamos,
de la apariencia valídos,
los tres del nombre de honrados
Ministros del Rey; y así:-
Balt. Idos de aquí; mas si alcanzo
á saber, que en este Pueblo
haceis algun robo ú daño,
os he de buscar, y:- *Gitan.* 2. Amigo,
aqueso será excusado.
Balt. Idos pues. *Albud.* Qué llamas irse?
Soler. Primero:- *Balt.* Amigos, dexadlos,
que en su misma confusion
mayor venganza he logrado.
Albud. Pues en pena á otro aposento
entren todos estos fardos.
Entran entre los tres todos los lios y costales del tabaco.
Los 3. Sí harémos. *Albud.* Vayan, trabajen
los pícaros mete fardos;
mire usted, qué tres amigos
para un Comitre canario?
Al Hospital se venian
por hilas los malogrados!
estos para mí son guindas,
yo los sorbo, yo los trago.
Gitan. 1. Baltasar, qué mas nos mandas?
Balt. Que os vais, y tengais cuidado
conmigo, si no quereis,
que ande la de Mazagatos.
Albud. Y sobre todo canela.
Gitan. 2. Vamos, y hasta el desagravio
de nuestro oprobio paciencia. *ap. los* 3.
Los 3. Ponce, ó morir, ó vengarnos.
Balt. Qué es eso? *Los* 3. Que somos tuyos,
amigo. *Vanse.*
Balt. A cenar, hermanos,
que luego hemos de rondar
el Lugar de arriba abaxo. *Vase con Alb.*
Flor. Chistosa ha sido la burla. *Vase.*
Leud. Celedrado será el caso.
Soler. Leodomia?
Leud. Soler, qué quieres?
Soler. Deberte un favor. *Leud.* En quanto
pueda servirte, en mí es deuda.
Soler. Yo ofrezco no ser ingrato.
Leud. Y qué es? *Soler.* Yo te lo diré
esta noche mas de espacio. *Vanse.*

Salen Don Juan y Francisqueta.

Juan Apénas, Francisca mia,
entré en el Lugar, y apénas
ví que tu padre salia
de casa, quando resuelta
mi rendida voluntad,
á verte, señora, llega.

Franc. Don Juan, seas bien venido.

Juan Bien hallada, mi bien, seas;
cómo has estado dos dias,
que falto á tu vista? *Franc.* Muerta;
y tú? *Juan.* Como quien estaba
sin el alma que le alienta.

Franc. Ay Don Juan, que ya mi padre
ha entrado en la cruel sospecha
de que nos queremos! *Juan.* Pues
qué importa? *Franc.* Que como tenga
empeñada su palabra
con Antonio Feliu, fuerza
es el que sienta que yo
me oponga á lo que él ordena.

Juan. Disimular. *Franc.* No es posible;
porque como vé que apénas,
como Cabo de la Ronda
Volante del Reyno, dexas
á Villajoyosa un breve
espacio de tiempo, y llegas
hasta Alicante ó Alcira,
Aspe, Gandía ó Nobelda;
quando otra vez al Lugar
vuelves, les causa extrañeza
á todos, y al fin murmuran
todas las ociosas lenguas.

Juan. Pues, mi bien, atropellemos
por todo, y aunque no quieran
tus deudos serás mi esposa.

Al paño Feliu.

Feliu. Qué es lo que escucho, sospechas?

Franc. Ay! que Antonio Feliu, como
de todo punto se encuentra
de su herida bueno y sano,
vuelve á esforzarse en la idea
de que su esposa he de ser.

Juan No es digno de tu belleza
nadie sino yo. *Sale Feliu.*

Feliu. Es engaño,
que hay quien mejor la merezca
que vos. *Juan.* Si es tu presuncion
quien habla por ti, es baxeza
de su hermosura allanarse
á ser de un indigno prenda.

Feliu. Quién mas indigno que vos?

Juan. Tú, villano. *Sacan los puñales.*

Feliu. Así se venga
mi enojo. *Juan.* Así se castiga
tu vanidad. *Sale Ximeno.*

Xim. Quién inquieta
de mi casa la quietud
con tan atrevidas señas
de disgusto? qué ha sido esto?

Juan. Nada. *Feliu.* Nada.

Xim. Francisqueta,
á esto das lugar, un punto
que falto de tu presencia?

Franc. Qué le diré? Ved, señor,
que en discurrir aquí yerras,
cosa que puede ofender
el crisol de mi entereza.

Xim. No? y están Don Juan y Antonio
con las aceradas lenguas
desnudas? *Franc.* Ingenio, aquí *ap.*
te necesito. Esto era
estar Feliu y Don Juan
en no sé qué competencia
sobre el primor de las armas.
Don Juan decia, que Chelva
era en la fábrica aguda
de los puñales maestra;
á Albacete defendia
Antonio; y poniendo apuesta,
de la vayna cada qual
sacó para la experiencia
su acero: llegasteis vos
á la ocasion, que dixera
Don Juan, así se castiga
tu vanidad; y esto era.

Juan. Podia ser otra cosa?

Feliu Otro empeño fácil fuera?

Xim. Yo me quitaré de todos *ap.*
estos ruidos con presteza.
Digo que será esto así,
pero vuestro juicio advierta,
que con aceros y Damas
pierde mas quien mas apuesta;
y pues ya es hora que al sueño
el tributo se conceda,
idos, Don Juan; Feliu, idos.

Juan. El disimular es fuerza,
que

que si la venganza tomo,
fuerza es que todo lo pierda;
á Dios. *Todos.* A Dios. *Vase Feliu.*
Juan. Quándo, amor, *ap.*
veré premiadas mis penas! *Vase.*
Xim. Francisca. *Franc.* Qué buen sermon
aguardo! *Xim* Ya no hay quien pueda
tolerar de tus amantes
osadas impertinencias:
yo sé que Don Juan te adora,
y tú en quererle te empeñas;
él no es cosa de mi gusto,
porque no hallo conveniencia,
en que de cuidado y susto,
con él mas que vivas, mueras.
Yo conozco que á Feliu
para tu esposo no aprecias,
que es de lo que gusto yo;
mas mi precepto te advierta,
que ántes que el Sol ocho veces
dé su quotidiana vuelta
por la region cristalina,
será bien que te resuelvas,
ó á casarte con Feliu,
ó á ser Monja en Orihuela. *Vase.*
Franc. No será sino lo que
mi inclinacion me aconseja,
ó ser de Don Juan esposa,
ú dar el alma en la empresa. *Vase.*
Salen Albudeca, Soler y Baltasar.
Alb. Benditas sean las manos,
que con tanta ligereza,
tal aseo, tal sazon
nos dispusieron la cena.
Balt. Para de improviso, bien
nos ha tratado Florencia.
Soler. En casa llena por esto
se dixo::- *Balt.* Noche funesta.
Alb. Esta la Iglesia parece
sin duda. *Balt* Aquí Francisqueta
vive, y es mucho que no haya
guitarrillas á sus puertas.
Soler. Por qué? *Balt* Porque en mi Lugar
(quiera admitirlo ó no quiera)
qualquiera bonita tiene
de no he la conveniencia
de cantarla sus amantes
las xácaras á docenas.
Soler. En sabiendo en el Lugar
tu venida, es justo tengan
grande gusto los amigos,
los contrarios grande pena.
Alb. Señor mio, al que le pese,
que se ahorque. *Balt.* No quisiera,
que nadie me provocase,
porque habia de ser fuerza
matar á alguno, ó ponerme
en la misma contingencia,
y no vengo ahora á meterme
en disgustos ni quimeras.
Soler. Tened, que suenan guitarras. *Tocan.*
Balt. No lo dixe? *Alb.* Una caterva
de dos mil ó tres mil hombres
hácia nosotros se acerca.
Soler. Albudeca, estás borracho?
Alb. No está borracho Albudeca,
que vale por muchos hombres
cada hombre de aquesta tierra.
Balt. Los tres en la boca calle
escondidos, de la fiesta
podemos gozar. *Soler.* Bien dices.
Salen Feliu y los mas que puedan de Labradores con armas, tocando y cantando.
Feliu. Amigos, con gentileza
dad al ayre la dulzura
de la voz: que aunque mis quejas *ap.*
desprecia aquesta tirana,
quiero que mi afecto sepa.
Lab. 1. Va de xacarilla, vaya.
Lab. 2. Vicentillo, nueva y buena.
Canta un Lab. Suspéndase por un rato
toda la redonda esfera,
miéntras las temeridades
referir mi voz intenta
del mas vengativo pecho,
de la intencion mas traviesa,
que en Corónicas del tiempo,
Historias ni Anales cuentan:
el Guapo Baltasaret
es esta sañuda fiera,
á quien crueldades injustas
parece que son empresas.
Balt. Xácaras infamatorias
cantan ya de mí? *Soler.* Paciencia.
Alb. Qué es paciencia? si prosiguen,
dimos con el juicio en tierra.
Canta Lab. Este tal por una prima

quiso dar la muerte fiera
á un mozo honrado, mas luego
cayendo en la jaula, hubiera
ido á escribir en el mar
con un remo su tragedia,
si dos infames Bandidos
amparado no le hubieran,
sacándole de la cárcel::-

Balt. Soler, esto se tolera?
hay paciencia para tanto?

Soler. Qué haces? *Balt.* Matarlos.

Alb. Pues ea.

Canta Lab. Y con otros dos ladrones
robando toda la tierra.

Balt Mientes tú y quantos contigo
tal apoyan.

Labradores Mueran, mueran.

Lab. Quién ha de morir, canalla?

Todos Baltasar es. *Balt.* Quién lo niega?
tiradme todos, que balas
de cobardes no hacen mella.

Lab. 1. Muera ese traidor, amigos. *Disp.*

Lab. 2. Muera. *Lab.* 3. Muera.

Balt. Infames lenguas,
de esta manera es preciso
castigar.

Salen al encuentro Florencia y Leudom.

Flor. Primo? *Balt.* Florencia?

Flor. Huye de Villajoyosa,
que quanto mas te detengas
es contra ti. *Balt.* Por qué, prima?

Flor. Porque la Justicia llega
de fuera, al tiempo que al ruido
toda la Villa se altera.

Balt. Al nombre de la Justicia
toda mi osadía tiembla;
ántes que den con nosotros,
ponernos en salvo es fuerza,
y sacar las cargas, hijos.

Alb. Pues vamos, pesie á mi abuela,
y á huir. *Flor.* Mira, Baltasar,
el lance en que quedo puesta,
el peligro de mi padre,
casa, honor, fama y hacienda.

Balt. De todo estaré á la vista
remediando lo que pueda:
vamos, Soler. *Soler.* Tras ti voy.

Balt. Ya que dexa fama eterna
la Charpa mas vengativa
en el Reyno de Valencia. *Vanse.*

Leud. No vienes?

Alb. Voy como un gamo
tras ti, que eres una perla,
una rosa, un Cielo, un Sol.

Leud. Y sobre todo? *Alb.* Canela.

JORNADA TERCERA.

Salen Leudomia y Florencia.

Leud. En fin, despachado va?

Flor. Ya lleva en la carta escritas
Albudeca, las que son
novedades mas precisas,
sin lo que de boca tiene
que decirle. *Leud.* Ha sido indigna
accion de quantos contrarios
á Baltasaret le tiran,
de agena mano fiar
venganzas de su ojeriza.

Flor. No es por falta de valor,
Leudomia, el que por la vida
de dos despechados hombres
una cantidad crecida
ofrezcan, sino estar ya
en el Reyno tan remisas
las cóleras Valencianas,
del tiempo á la sorda lima.

Leud. Y en fin, para entretener
tu triste imaginativa,
no es este buen sitio? *Flor.* Si;
aquesta alameda umbría
será de mis aflicciones
palestra, donde repitan
las lágrimas una y otra
historia de mi desdicha.

Leud. Qué has de remediar llorando
y afligiéndote? *Flor.* Ay amiga!
ver si es verdad, que las penas
templa quien las comunica.
Supongo el que la enojada
decorosa empresa mia
de procurar, reduciendo
á tibiezas las caricias,
para mi marido á Antonio,
fué tan infeliz y esquiva,
quanto de mi primo en daños
sus efectos acredita.

Pa-

Paso á que tú sola sabes
esta verdad, y que aunque insta
Baltasar en que Feliu
cumpla conmigo, yo misma
me corro de que por fuerza
me haya de amar quien me olvida.
Y viendo, que si en la instancia
prosigo, dar es noticia
al vulgo de un caso, que
mi fama desautoriza;
pues Antonio sus pasiones
solamente sacrifica,
por víctimas de su amor,
al ídolo de Francisca:
procuro olvidarle, tanto,
que aquella voluntad fina
se va convirtiendo en odio;
y no es novedad la mia,
porque como mi pasion
nunca fué correspondida,
fué exhalacion, que no hallando
materia adonde termina,
poco á poco sus ardores
disminuye y debilita.
Dispuse de Baltasar
ir sosegando las iras,
quando en mi casa una noche
le tuve, que aun no fué un dia,
donde despues que á tres hombres
atrevidos, la osadía
castigó, de aleve intento
con sola una falsa risa,
á pesar de mi consejo,
quiso salir por la Villa
á rondar (ó, á quántos tiene
perdidos esta delicia!)
Sucedióle la refriega
con Feliu y su quadrilla,
por vengar á su valor
imputadas ignominias,
que en coplas de odio y rencor
puso en música la envidia.
Y aunque alborotado el Pueblo,
puesta en arma la Justicia,
y acosado de la Ronda
Real, se vió en una hora misma;
noche, valor, amistad,
entereza, deudo y prisa,
para salvamento cierto,
le franqueáron la salida.
Súpose que fué mi casa
donde unas cargas tenia,
y que yo le dí la entrada,
con que contra mí fulminan
las penas, que los preceptos
del órden Real adjudican.
Toda mi casa al instante
embargáron, sin que omitan
de hacienda, alhajas y joyas,
la mas corta buxería;
que á no tener, como sabes,
esta extorsion tan prevista,
fuera la urgencia mayor,
y la pérdida excesiva.
Aviso he enviado á mi padre,
porque excuse la venida,
miéntras la composicion
de todo se facilita.
Con que para desahogarme
un poco de mis fatigas,
aquí me salgo, dexando
la confusion de la Villa;
y juntamente quisiera,
que con claridad repitas,
qué es lo que de Juan Soler
ayer tu voz referia:
que si de herida penosa
á un pecho el dolor lastima,
hasta que sane, no puede
olvidarse de la herida.

Leud. Pues señora, Juan Soler
me dixo (por vida mia)
no mas de que está por ti
hecho conserva de guindas;
y que si tú quieres, tienes
casamiento en quatro dias,
porque él confesó tenerte
tanto amor, que se espirita.

Flor. Confieso, que su valor,
su fineza y bizarría
no me han parecido mal,
y que en sus ojos indica
un buen entendido idioma,
que habla poco, y mucho explica;
pero para poder yo
admitirle, no es precisa
la objecion de estar en tanto
riesgo y peligro su vida?

Leud.

Leud. Sí, pero sabrás tambien
que por instantes confia
su indulto, por la eficaz
proteccion, que le apadrina,
de algun superior Mecenas;
y conseguida esta dicha,
podeis gustosos en Calpe
gozaros con paz tranquila.
Flor. De esa suerte, bien podrá
ser, su pasion admitida;
mas quién son aquellas tres,
que hácia aquí vienen? *Leud.* Francisca
la de Ximeno, y Gesualda
y Pepa. *Flor.* Aquí te retira
detras del denso boscage
de estas zarzas extendidas. *Retíranse.*
Salen Francisqueta, Gesualda y Pepa con cestas.
Ges. Francisqueta, á qué te paras?
Franc. A ver si acaso venia:-
Pepa. Quién? Don Juan?
Franc. Qué Don Juan? *Ges.* Bueno:
haznos la desentendida.
Franc. Yo no sé lo que decis,
que si aguardo es á tu prima.
Ges. Antes que mas tarde sea
lleguemos á la Alquería
por las frutas, que tu padre
te dixo. *Franc.* Jesus, qué prisa!
Pepa. No vés, que como de Alcalde
le han dado el cargo en la Villa,
quiere hoy, que esté muy á punto
la prevencion y comida?
y si nos tardamos, luego
regañará, y habrá rifa.
Franc. Que tanto se tarde! Pepa,
cantad alguna letrilla,
y el camino divirtamos.
Ges. Per mí vaja. *Pepa.* Per mí vinga.
Franc. Esto es para que Don Juan, *ap.*
oyendo cantar, nos siga.
Canta Ges. Ay, que el niño de Vénus
flechas me tira!
Cant. Pepa. Qué importa, si es un dulce
placer la herida.
Las dos. Tira, Cupido, flechas (ayres)
tira flechitas,
que en vez de entristecerme (ayres)
me regocijan. *Vanse las 3.*
Flor. Fuéronse? *Leud.* Sí. *Salen.*
Flor. O venturosas
vosotras, que tan festivas,
sin penas correis la alegre
estacion de vuestra vida!
Leud. Y no yo: qué por dos partes
á un mismo tiempo no miras
á Antonio Feliu llegar,
y á Don Juan? *Flor.* Cosa precisa
será otra vez retirarnos. *Retíranse.*
Leud. Vaya en gracia, y es Francisca.
Sale Feliu con escopeta y pistolas, y Don Juan por la que saliéron las tres.
Feliu. Ví á mi enemigo salir
del Lugar tras de Francisca,
y no pudiendo sufrir
mis zelos y su malicia,
como que vengo cazando,
le salgo al encuentro. *Juan.* Un dia
que tuve ocasion de hablar
á mi adorada homicida,
con libertades del campo,
me lo estorba la fatiga
y ocupacion de mi empleo:
sígola; pero allí mira
mi enojo á Antonio Feliu.
Feliu. Qué importa? voy tras mi dicha.
Señor Don Juan? *Juan.* Qué quereis?
Feliu. Una palabra os suplica
mi queja, que oigais. *Juan.* Decid:
malogré la suerte mia. *ap.*
Feliu. Que á Frácisca Ximeno, á quié adoro,
pedí á su padre, no ignorais.
Juan. No ignoro.
Feliu. Que para esposa mia agradecido,
sabeis me la ofreció.
Juan. Ya lo he sabido.
Feliu. Y q yo fino siempre y tierno amante
la he servido solícito.
Juan. Es constante.
Fel. Tambié os acordais, q (ay de mí!) estando
vos y esa ingrata en vuestro amor hablando,
llegué, y q estabais con desayres necios,
de mi ofensa tratando y mis desprecios.
Juan. Y que os dixe tambien no merecia
vuestra persona, en competencia mia,
lograr servirla, quando entrambos fieros
callamos, para hablar con los aceros.

*Fel.*Sirvió,entrando su padre, de embarazo,
y reportó la cólera mi brazo.
Juan. Ya todo os lo confieso.
Al paño Leudomia. Esta es pendencia.
*Fel.*Pues ya q́ os llego á ver en mi presencia,
y estamos los dos solos en campaña,
las armas prevenid, y obre la saña.
Juan. Sí haré. *Al paño Florencia.*
Flor. Leudomia, ven por esta senda,
donde el Lugar este peligro entienda.
Leud. Vamos, que muerta voy. *Vanse.*
Juan. Ya el valor mio
espera la faccion del desafío;
pero ved, que vencido ó victorioso,
vuestro riesgo, Feliu, es ventajoso;
si muero, porque sois el homicida;
y si yo os mato, por perder la vida.
Feliu. Quien es indigno de gozar lo que ama,
para qué quiere vida, honor y fama?
*Jua.*Que sois indigno os dixe,y ver se alcáza.
Feliu. Pues por eso pretendo la venganza,
y porque no he de ver,que me deis zelos;
disparadme. *Tíranse los dos.*
*Juan.*Sí haré:valedme,Cielos!*Cae D.Juan.*
*Fel.*Logré mi intento; y pues perdidas miro
mi esperanza y hacienda, me retiro
al bosque, porque logre en su orizonte
ser racional escándalo del monte. *Vase.*
Juan. Mi Dios, pues la confusion
de mis sentidos es mucha,
de mis suspiros escucha
la rendida contricion:
Inmensas las culpas son
de mi continua maldad,
mas no mire tu bondad,
quando arrepentido espire,
lo que le he ofendido, mire
que infinita es tu piedad.
Yo perdono á quien ha sido
mi homicida; y pues ya cesa
el aliento, que me pesa
digo, de haberte ofendido.
Sale Ximeno de Alcalde, Guardas y Labradores, todos con armas.
Dent. voces. Junto á las zarzas ha sido
la desgracia. *Otro.* Allí estarán
quizá los dos. *Xim.* Mas Don Juan
es este, que ya difunto
es de la parca trasunto,
rendido al funesto afan.
Lab. 1. Qué desdicha! *Guar.* 1. Qué dolor!
Lab. 2. Desgracia tan lastimosa
jamas en Villajoyosa
la ha executado el rigor.
Guard. 1. Irá á buscar mi valor
al atrevido homicida.
Guard. 2. Iré á quitarle la vida,
exâminando, al buscalle,
del monte, el bosque y el valle
la parte mas escondida.
Xim. Id, mas tened: grave mal! *ap.*
que es Feliu, mas no me aflija:
seguidle: que esto mi hija *ap.*
ocasione! no hagais tal.
Salen Francisqueta, Gesualda y Pepa con las cestas cubiertas con yerbas.
Franc. Qué habrá habido, que hay igual
multitud? pero qué ví?
Don Juan difunto: ay de mí! *Cae.*
*Ges.*Tenla, Pepa *Xim.* Qué le ha dado?
Pepa. De verle se ha desmayado.
Xim. Llevad á entrambos de aquí.
Pepa. Esta fué sufocacion, *Siéntanla.*
que luego se pasará.
Xim. En tal congoja, qué hará
mi caduca confusion?
Todas. Qué hacemos en conclusion?
Xim. Para que pueda cumplir
con lo que empiezo á servir,
ir fulminando el proceso,
y averiguar el suceso,
preso el muerto ha de venir.
Lab. 1. Qué malogrado mancebo!
*Todos.*Lástima á todos nos da. *Llévanle.*
Xim. Quién disimular podrá
de honor oprobio tan nuevo?
qué mal las primicias pruebo
de los extremos de Juez!
traedla. *Ges.* Miren qué altivez
gasta el Alcalde vejete!
Pepa. Es que no quiere ser mete
desmayadas esta vez. *Llévanla.*
Salen Baltasar y Soler.
Balt. Si habrá salido Albudeca
del Lugar? *Soler.* Pues qué ya tarda?
tres quartos de legua casi
considera de distancia.
Balt. A escudriñar cautamente

le enviado lo que pasa,
desde aquel combate fiero.
Soler. El conseguirá la entrada
con su maña, de tu prima
(y dueño mio) en la casa.
Balt. Dicha fué de la refriega,
saliendo puestos en marcha
presurosa, á ese Lugar
vecino con las tres cargas
llegar, en donde un amigo,
de quien tengo confianza,
en una Alquería suya
nos oculta y nos regala.
Soler. Leal corazon! *Balt.* Pero ya
que ha pasado una semana,
razon será novedades
saber, que las habrá extrañas;
y yo ya estoy con notable
impaciencia. *Soler.* Espera, aguarda,
que un hombre por el camino
descubro. *Balt.* Su acelerada
marcha me ha dado rezelo;
y así, manos á la charpa.
Sale Feliu. Quién para seguridad
pudiera tener las alas
del Zéfiro! *Balt.* Alto, compadre.
Feliu. Quién es? pero suerte ingrata!
señor Baltasar? *Balt.* Señor
Antonio? adónde se marcha?
Feliu. Válgome de la ocasion, *ap.*
porque de asilo me valga:
á buscaros. *Balt.* Qué decis?
eso será tener gana,
como estais de mí quejoso,
de tomar en mí venganza.
Feliu. Muy distinto es á lo que
te busco. *Balt.* Ignoro la causa.
Feliu. Pues á que me ampareis vengo.
Balt. Yo ampararte? linda gracia!
Mal puede un desamparado
á otro amparar; pero vaya.
Feliu. Sabrás que he muerto á Don Juan
el Guarda Mayor, y en tanta
confusion determiné,
olvidando hacienda y Patria,
ser uno de los que van
siguiéndote en tus desgracias,
porque amparado de ti,
entre tu valiente esquadra,
con mas seguridad pueda
sacar al riesgo la cara.
Balt. Un perdido, solamente
entre perdidos se halla;
pero extraño, que sabiendo
con quanta razon mi saña
de ti se muestra ofendida,
te vengas, donde esta airada
boca de fuego::- *Feliu.* Detente,
que si aquella noche opaca
mi oposicion ha dexado
á tu persona agraviada::-
Balt. No es eso: Soler, de posta
sobre aquellas peñas altas
te he menester. *Soler.* Ya te sirvo. *Vase.*
Balt. Podrás negarme la infamia
de tener una muger
contraida la palabra
de esposo, y luego por otra
la dexas, y á la Ley faltas
de Dios y del mundo? *Feliu* Yo
no niego, que (suerte avara!)
tu prima::- su padre::- *Balt.* Cesa,
que tu turbacion te agrava
la maldad, que de villano
te imputa. *Feliu.* Baltasar::- *Balt.* Calla,
y agradece á dos motivos,
que mis enojos con alma
te dexen; uno es, que aquí
de mí en tu riesgo te amparas,
y hago ahora mas en lucir
la piedad, que la venganza;
y otro es, que has de ir á cumplir
á mi prima la palabra,
y luego veré en tu vida,
ó en tu muerte lo que haga.
Feliu. Sí cumpliré, que es razon.
Dent. Gitanos. Dirás la vida. *Git.* 1. Ataja,
ántes que el busque le oculte,
sus pasos. *Feliu* Gente es que anda
en mi busca. *Sale Soler.*
Soler. Baltasar,
con aceleradas plantas
Albudeca de dos hombres
viene huyendo. *Balt.* Aqueste basta
para pararlos, no importa:
Albudeca? *Sale Albudeca.*
Alb. Calabaza.
Balt. Qué es esto? *Alb.* Qué me sé yo?
con

con muy sosegada marcha
venia esta senda arriba
descuidado, quando saltan
de un escondite dos hombres,
con máscaras en la cara,
diciendo, este es su criado,
detenle; yo dixe, guarda,
y apretando las soletas
les gané alguna ventaja,
con que burlé sus intentos;
mas ételos en campaña:
no iré sin las armas mas,
aunque vaya á lo que vaya.
Balt. Vengan.
Dent. Gitanos. Allí se ocultó.
Balt. Escondeos entre estas ramas,
amigos.

Escóndense, y salen los dos Gitanos con mascarillas.

Gitan. 1. En vano::- *Balt.* El que osado
moviere á un paso la planta,
será desperdicio breve
del impulso de dos balas.
Gitan. 1. Perdidos somos.
Gitan. 2. Qué susto!
Albud. Estos venian por lana,
y han de volver trasquilados.
Balt. Al punto enseñen las caras,
ú os hago dos mil pedazos.
Gitan. 1. Baltasar, espera, aguarda.
Hagamos del ladron fiel, *ap.*
pues de esta suerte se halla
disculpa para lo uno,
y para lo otro entrada.
Alb. Qué hay que esperar? lleven tunda.
Gitan. 1. Tente, Albudeca, repara,
que haber en tu seguimiento
venido, ha sido por ansia
de saber de Baltasar.
Balt. Para qué? *Gitan.* 1. Para á tus plantas
pedirte, que tu valor
nos saque de angustias tantas
como nos cercan, de todos
perseguidos. *Albud.* Esta es maula.
Gitan. 1. Otra vez en tu quadrilla
nos admite. *Balt.* Quita, aparta,
que yo no admito sino
hombres de acciones de fama:
vuestra baxa inclinacion
mal con mis arrestos quadra;
yo emprendo honrosas empresas,
vosotros viles hazañas:
quereis pues que se confundan,
y si la envidia las canta,
solo lo infame divulgue,
sin que lo sublime aplauda?
No, amigos, otro destino
senda á vuestro alivio os abra.
Gitan. 2. Haz depósito fatal
del acero ú de la bala,
Baltasar, de nuestros pechos
(la cautela aquí nos valga) *ap.*
quando exceda nuestra accion
el coto de tu ordenanza.
Balt. Eso lo decis de miedo;
y así que podais lograrla,
haréis cosa que yo tenga
que sentir. *Gitan.* 1. Nuestra palabra
no es violencia, es eleccion,
no casual, sino buscada.
Balt. No os creo; mas porque no
se juzgue que es repugnancia
esta mia, de temor
nacida, ú de arbitrio falta,
ya mis compañeros sois,
y á mi sombra alguna pausa
harán vuestras desventuras.
No sé qué seña en el alma *ap.*
me está haciendo, repetida
su súplica! No las armas
he de quitaros, aunque
sea cantela: qué traza
vuestro desvelo en veniros
á amparar de mí? mas vayan
cuidadosas las acciones,
porque si á saber alcanza
mi advertencia, que traidora
industria, aleve, villana::-
Gitan. 1. Eso es hacer de nosotros
tu amistad desconfianza;
y así, toma los puñales.
Balt. Apartad de ahí, que no alcanzan
puñales á Baltasar.
Los dos. Qué vanidad! qué arrogancia! *ap.*
Balt. Porque sino de muy cerca,
y á toca teja no matan,
y yo luego doy con un
noli me tangere en cara.

Pero pues estamos muy
cerca de poblado, es mala
casa de conversacion
esta; y así, á la montaña
á emboscarnos. *Todos.* A emboscarnos.
Gitan. 1. Fortuna, ampara mi saña. *ap.*
Gitan 2. Suerte, ampara mi designio. *ap.*
Los cinco. Por dónde caminar mandas?
Balt. Caballeros, esa senda
se tome: delante vayan
los novicios uno á uno,
y llevarán la vanguardia;
Albudeca va en el centro,
Soler y yo en retaguardia,
que acá sabemos tambien
ir en forma de batalla.
Soler. Luego que Baltasar maude, *ap.*
que rancho la gente haga,
veré qué respuesta dió
Florencia á Albudeca. *Balt.* Vaya,
seo Albudeca, algo con que
entretengamos la marcha.
Todos. Vaya, seo Albudeca. *Alb.* Haráse.
Pregunto pues, verbi-gracia;
compañero el primerito,
qué hiciera usted si se hallara
en un Figon de Madrid,
donde hay tantas zarandajas
de gusto, habiendo pesetas?
que sin moneda no hay nada.
Gitan. 1. Yo pidiera unas natillas.
Albud. Ah pobrete, que te clavas! *ap.*
Git. 1. Que como esten muy bien hechas,
es una cosa extremada.
Albud. Y mas si tienen su harina
de arroz, ó candial bien blanca,
su yema de huevo fresco,
azúcar, leche de cabras,
y sobre todo canela.
Gitan. 1. De esa manera empalagan:
yo me vengaré, paciencia. *ap.*
Gitan. 2. Ya la pagaréis, canalla.
Balt. Alto, y rancho, caballeros,
y acomodándose vayan
cada qual como pudiere:
Albudeca, acá te aparta
conmigo.
Siéntanse de dos en dos, apartados en diferentes lugares.
Soler. Feliu y yo
acá tendamos la ranta.
Gitan. 1. Nosotros dos hácia aquí.
Gitan. 2. Amigo, esta es la mas rara
ocasion que ha de ofrecerse,
y es menester emplearla,
pues tan linda cantidad
nos vale. *Gitan.* 1. Pero qué traza
dispones? *Gitan.* 2. Irle siguiendo,
quando á recogerse vaya,
y una vez dormido, echarnos
sobre él, y vela lograda.
Gitan. 1. Bien has dicho.
Albud. Con que aquesto
á Antonio Feliu le pasa?
no en valde era este el que huyendo
me dexó atras á la falda.
Balt. Y mi prima? *Albud.* Con misterio
me dió para ti esta carta;
bien que no me dixo que
secretos en ella traiga,
mas de que por la Justicia
tiene su hacienda embargada.
Balt. Yo la sacaré de todo
muy presto. Primo del alma, *Lee.*
tus contrarios se han valido
de los presos, y con talla
de treinta pesos matarte
han ofrecido con maña;
si bien Antonio Feliu
no es cómplice en tal infamia:
no te fies si te encuentran,
Baltasar, de sus palabras,
porque amenazan tu ruina
su interes y su venganza.
Feliu. Creed que es muger de prendas
Florencia, honesta y honrada.
Soler. No puede un enamorado *ap.*
vivir, si en su amor no habla.
Balt. El aliento no me cabe
en el corazon de saña.
Albud. Disimula
Balt. Con que hay fiestas
y bayles? *Albud.* Sí, á nuestra usanza.
Balt. Pues no los he de perder.
Gitan. 1. Su muerte ha de darnos fama.
Bal. Mi vida de treinta pesos! *Levántans.*
indigno precio; ó qué rabia!
vive Dios, que::- *Soler.* Baltasar,
qué

qué enojo te sobresalta?
Feliu Lo que ha leido le incita.
Balt. Amigos, vuestra arrogancia
he menester para un caso
en que me va el punto y fama:
quién se atreverá conmigo
á un arrojo entrar mañana
en Villajoyosa? *Soler*. Quándo
yo estuve remiso? *Feliu*. Manda,
que una vida que proteges,
verás por ti aventurada.
Gitan. 1. Yo, aunque me sobra valor,
para ese asunto me falta.
Gitan. 2. Lo mismo digo. *Alb*. Pues yo
lo que siempre, rompe y rasga.
Balt. Bastante con los tres tengo,
que pues aquesos dos marcas
tienen vergüenza, con ménos
estorbo tendrá mas gracia;
y así, esta noche lleguemos
á esa Alquería cercana,
donde nos darán albergue,
porque miéntras se descansa,
se anima un hombre, y despues
al son que le tocan bayla.
Soler, Feliu, Albudeca,
los tres llegad á esa casa
á que se prevenga cena,
que con amor y compaña
acá los tres nos itémos
con un poquito de pausa.
Alb. Ven, que hay mucho que decir,
y muy bueno. *A Soler*.
Soler. Albricias, alma. *Vanse los tres*.
Balt. Compañero, con licencia *Al Git*. 1.
del amigo, una palabra.
Gitan. 2. Yo iré poco á poco andando.
Balt. Amigo, las cosas claras:
qué os decia el compañero,
que con tal recato andaba
para que nadie le oyera?
Gitan. 1. Dixo, que::- *Balt*. Sin patarata,
ó si no despacho luego.
Gitan. 1. Dixo, que daros trazaba
la muerte. *Balt*. Muy bien: y vos,
qué respondisteis? *Gitan* 1. Que erraba,
y que á vuestro lado yo
daré el ser, la vida y alma.
Balt. Yo os lo creo, y así, puesto,
que quien da presto (esta es clara)
da dos veces, el castigo
dándole á él, y á vos las gracias
presto, lo daré dos veces:
encaxadle un par de balas
luego que yo os haga seña,
y así saldrémos de trampa.
Gitan. 1. Yo, cómo?
Balt. No hay que temer,
yo os guardaré las espaldas.
Gitan 1. Mirad::-
Balt. Vos sois el que habeis
de dar por mí vida y alma?
Gitan. 1. Sí, yo.
Balt. Pues no os detengais,
ú os tomaré la palabra
quitándoosla yo. *Gitan*. 1. Pirmero
soy yo que todo. *Balt*. Pues vaya.
Gitan. 2. Como logremos pillarle
dormido, por mas que haga
ha de morir, ó ha de darse
á prision. *Balt*. Ya es tiempo, caiga,
que yo haré caer tambien
con otro tiro otra urraca.
Vamos. *Gitan*. 1. Allá voy. *Balt*. Y yo.
Tira el primero al segundo, y Baltasar al primero.
Los dos. Valedme, Vírgen Sagrada.
Balt. Válgaos muy enhorabuena;
y si le pusieren tacha
á esta accion, digan que yo
así la executé, para
que de enemigos los ménos
en todas materias haya. *Vase.*
Salen Gesualda y Pepa sin monteras y lazos de color, y Francisca negros.
Ges. Con q̃ no hay remedio? *Franc*. No.
Pepa. Pues qué tienes? *Franc*. Ay de mí!
un delirio, un frenesí,
una pena, un qué sé yo.
Ges. Y en fin, quiere tu belleza
en un dia tan festivo,
muerto el gusto, el pesar vivo,
sujetarse á la tristeza?
Franc. Al que de melancolía
padece el humor extraño,
mas que de alivio, de daño
suele servir la alegría.
Así es en mí el padecer,

sien-

siendo vida lo que es muerte,
pues de tristeza divierte,
y enrrisrece de placer.

Ges. Pues yo en el bayle he de entrar.

Pepa. Y yo, que tengo harta gana.

Ges. No fuera yo Valenciana
si no saliera á baylar.

Franc. Llorar tan solo decreta
mi afligido corazon.

Ges. Yo he de baylar el Faeton.

Pepa. Y yo la Castellanera.

Tocan atabal y dulzayna.

Ges. Pues de su pena no amayna
la vela, no la provoquen.

Pepa. Chiques, anem, que ya toquen
el tabalet y donzayna. *Vanse.*

Franc. Infeliz estrella mia,
qué te cuesta, qué te cuesta
acabar con la escasez
de la vida que me queda?
Si me estás, Cómica impía,
con trisre funesta idea
representando en el alma
la lastimosa tragedia
de lo que amé, cómo puedo,
por mas que extrañarme quiera,
no llevarme del funesto
afecto de sus escenas?
Ya no hay para mí placeres,
ya feneció:- *Sale Ximeno.*

Xim. Francisqueta?

Franc. Padre y señor. *Xim.* Es posible,
que tan imprudente y necia,
á la malicia del vulgo
quieras añadir sospechas?
No basta, que de Don Juan
la muerre todos entiendan
ser por tu causa, sino
que lo confirmes tú mesma?

Franc. Yo. en qué?

Xim. En que quando el Lugar
anualmente se festeja
con el concurso de todas
las casadas y doncellas,
á la costumbre del bayle
público, de galas llenas,
tú sola, triste y de luto,
con demostrativas señas,
te haces objeto de todos,
fábula, asunto y novela?
pues no ha de ser; y así luego
esas trágicas preseas
desecha, y á la funcion
concurre alegre y compuesta;
y si no, aleve enemiga,
darás causa á que:- *Franc.* Sosiega
las iras, padre y señor,
y no riguroso quieras
acabar mi triste vida
á manos de esa violencia.
Yo quise á Don Juan tan fina,
que su desgracia sangrienta
de su túmulo fabrica
tumba para mis exêquias.
Cómo pues quieres, que contra
esta pasion que en mí reyna,
domine la exôrbitante
confusion de mis tristezas?
Déxame en este retiro
sola, y que al llanto y la pena,
miéntras los dichosos viven,
una desdichada muera.

Xim. No hay réplicas á mi gusto,
sal con todas á la fiesta;
obedecedme. *Franc.* Ya ahora
vengar mi pasion es fuerza;
que á padre que manda, es solo
el obedecer respuesta:
yo saldré. *Sale un Labrador.*

Labrad. 1. Señor Alcalde,
en qué os deteneis? apriesa,
que se nos pasa la tarde.

Xim. Pues por el Lugar la vuelta
váyase dando. *Labr.* 1. Muy bien. *Vase.*

Xim. Y las bayladoras vengan:
vete á quitar esos lazos,
no apures mas mi paciencia.

Franc. Salga ahora á estas mudanzas
quien otra mejor intenta. *Vase.*

Xim. Válgate Dios por rapaza,
y cómo quiere por fuerza
darme qué sentir! mas ya
salir á la Plaza es fuerza,
pues va pasando el concurso
y alborozo por mi puerta. *Va*

Salen los Labradores al son de la dulzayna, y se paran con los dos Aguaciles.

Labr. 1. No paseis de aquí, sin que

el señor Alcalde venga. *Sale Ximeno.*
Xim. Ya estoy aquí, Caballeros.
Lab. 1. Y su hija? *Lab.* 2. Y Francisqueta?
Sale Franc. Tambien sale á acompañaros.
Xim. Guiad á la Plaza, y tengan
los Cabos de danza, con que
no haya algun ruido, cuenta. *Vanse.*
Salen Baltasar, Soler y Albudeca.
Alb. Hácia la Plaza caminan.
Balt. Está avisada Florencia?
Alb. Sí, y Lendomia está rabiando,
porque su ama no la dexa
venir á holgarse. *Balt.* No es tarde,
que dias de fiestas quedan.
Soler. No los seguimos?
Balt. Sí, amigos. *Vanse.*
Van saliendo los Labradores como entráron, y toman asiento las mugeres en bancos, y los hombres en pie.
Xim. Váyanse sentando todas
las bayladoras con regla,
y los dos Cabos de danza
empiecen. *Labradores.* La Españoleta;
mas Baltasar y los suyos.
Lab. 1. Santa Clara! *Lab.* 2. Santa Tecla!
Lab. 1. Y Antonio Feliu tambien.
Pepa. Mira á Feliu. *Ges.* Francisqueta,
tu novio. *Feliu.* Antonio Feliu
soy, qué os admirais? *Xim.* Prudencia
y disimulo tener *ap.*
en aqueste lance es fuerza,
pues es forzoso evitar,
que mil desgracias sucedan.
Salen Baltasar, Soler y Albudeca.
Balt. Caballeros, poco á poco,
que no entran ningunas fieras,
ni hemos de hacer mal á nadie;
pues sabiendo que hay holgueta
en el Lugar, nos venimos
á baylar la Churumbela.
Xim. Ea, comiéncese el bayle,
qué hay para que se suspenda?
que quieren estos señores
baylar tambien.
Los 2. Cabos Norabuena.
Sacan los de las varas á dos mugeres, y luego Soler hace cortesía á uno, y continúa con la que él baylaba, y Albudeca lo mismo, y él saca á otra, y así todos los que hubiere; Feliu quita al que bayla con Francisqueta, y queda uno, que va á sacar á otra, y tambien Baltasar.
Balt. Yo llegué primero, amigo.
Homb. 3. Yo he llegado á la hora mesma.
Balt. Yo he de baylar. *Homb.* 3. Yo tambien.
Balt. Ahorrémonos de quimera, (bien
y mudad de bayladora,
porque no ha de ser con esta.
Homb. 3. Sí será. *Balt.* Aquestas dos balas
definan la conseqüencia.
Homb. 3. Tente, mira::-
Mug. Ay, que le mata.
Todos los Labradores y Justica juntos á un lado, y Baltasar y los suyos al otro.
Todos. Favor al Rey. *Unos.* Quita.
Otros. Muera.
Balt. Alto allá todos, y nadie
del puesto en que está se mueva.
Xim. Teneos todos: Baltasar,
hasta quándo tu soberbia
ha de maltratar á todos?
qué nos quiere tu fiereza?
Balt. Señor Ximeno, muy digno
Alcalde de aquesta tierra,
yo no soy hombre que á nadie
agravio, como no ofenda
la vengativa arrogancia
que mi corazon encierra;
ese hombre me provocó,
y fuí á hartarle de pendencia.
Sabe el Cielo, que de paz
venia á entrar á las fiestas
de mi Patria con los mios;
pero mi contraria estrella,
ni me dexa en los desiertos,
ni en los poblados me dexa.
Y así, para que veais
como serviros desea
mi urbanidad, y á mi Patria
dexar sosegada y quieta,
si me dais una palabra,
yo os juro, y hago promesa
de no meterme en mi vida
con persona alguna de ella,
perdonando á los que en talla
tenian mi vida puesta,
pues ya de los asesinos
tomé venganza sangrienta.

Xim.

Xim. Porque lo cumplas, yo haré,
Baltasaret, lo que quieras:
qué es? *Balt.* Que al instante los bienes,
las alhajas y la hacienda,
que embargadas por mi culpa
tiene mi prima Florencia,
se le desembarguen, libres
de costas, gastos y arengas,
pues no es razon ni justicia;
porque en su casa por fuerza,
y contra su voluntad
metí caballos y hacienda.
Qué decis? *Xim.* Que del embargo,
que se le ha echado, se absuelva,
y contra mis bienes propios
resulte, miéntras se vea
lo que conviene en justicia;
ya estás servido: qué resta?
Balt. Que pague Antonio Feliu
lo que á una muger le deba.
Xim. Justo es. *Feliu.* Pues la acrèedora
pida contra mí. *Sale Florencia.*
Flor. La deuda
es solo de una palabra,
que una mano recompensa.
Feliu. Esta es. *Flor.* Es mia, Feliu?
Feliu. Por tal mi voz lo confiesa.
Flor. Pues ahora si, que la mia,
por el triunfo que grangea
con tu victoria, sera::-
Soler. Mis esperanzas fallezcan. *ap.*
Feliu. De quién?
Flor. De quien mas que tú
la merece, pues la aprecia:
llega, Juan Soler, porque
no hay cosa buena por fuerza.
Balt. Cómo estando en Real desgracia?
Soler. No estoy, que como en la guerra,
que nuestro Quinto Filipo
contra la Nacion Inglesa
mueve sobre Gibraltar,
sirva, ó tres años en Ceuta,
estoy indultado, gracias
al favor de mis Mecenas.
Balt. De ese modo, santo y bueno.
Feliu. Si yo, Francisca, pudiera::-
Franc. Mi vanidad no recoge
lo que las demas desechan;
demas, que amante he elegido
por dueño::- *Xim. y Feliu.* A quién?
Franc. A una Celda.
Losdos. Pues cómo?
Franc. Como es mi gusto.
Alb. Y sobre todo canela.
Feliu. Pues, Baltasaret, contigo
me tienes hasta que muera.
Balt. No, hijo, busca tu destino
por donde mas te convenga;
y á mi venganza da gracias
de que con vida te dexa.
Feliu. Pues darme vida es vengarte?
Balt. Sí, que de aquesta manera
te enseño á cumplir palabras;
pues por la que dí á Florencia
de hacerte cumplir la tuya,
me miro en tantas miserias;
y por la que dí al Alcalde,
no te mato aunque pudiera.
Xim. Venganza es, pero venganza
de mil alabanzas llena.
Alb. Baltasar, siempre soy tuyo.
Balt. Mucho te estimo, Albudeca;
y de Juan Soler aplaudo
la dicha, así el Cielo quiera
sacarme del mal estado
en que mi vida se encuentra.
Todos. Así el Cielo lo permita.
Alb. Y ahora falta que se sepa,
que excepto el de Baltasar,
supuestos los nombres llevan
todos los demas, por ser
esta historia muy moderna,
quando el Ingenio escribió
por precepto esta Comedia.
Todos. Y de Baltasaret dan fin
venganzas, hechos y empresas,
si nos perdonais las faltas.
Alb. Y sobre todo canela.

F I N.

Con Licencia: En VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi. Año 1769.